

Otros títulos de Ediciones Normalismo Extraordinario

155. Soledad Hernández Méndez
El Aprendizaje musical en una comunidad de práctica: La Banda Infantil y Juvenil de San Jerónimo Tlacoahuaya. (Ensayo)

154. Varios autores
Entretejidos en torno a la docencia: Propuesta y perspectivas desde la Normal de Teposcolula. (Ensayo)

153. Varios autores
Tendencias pedagógicas para la formación de maestros en el siglo XXI: una visión desde el normalismo. (Ensayo)

152. Dalia Reyes Valdés
Didáctica, evaluación y pensamiento docente. (Propuesta didáctica)

151. Varios autores
Todos somos diferentes. Yo veo desde la desigualdad. (Propuesta didáctica)



9 786078 167192



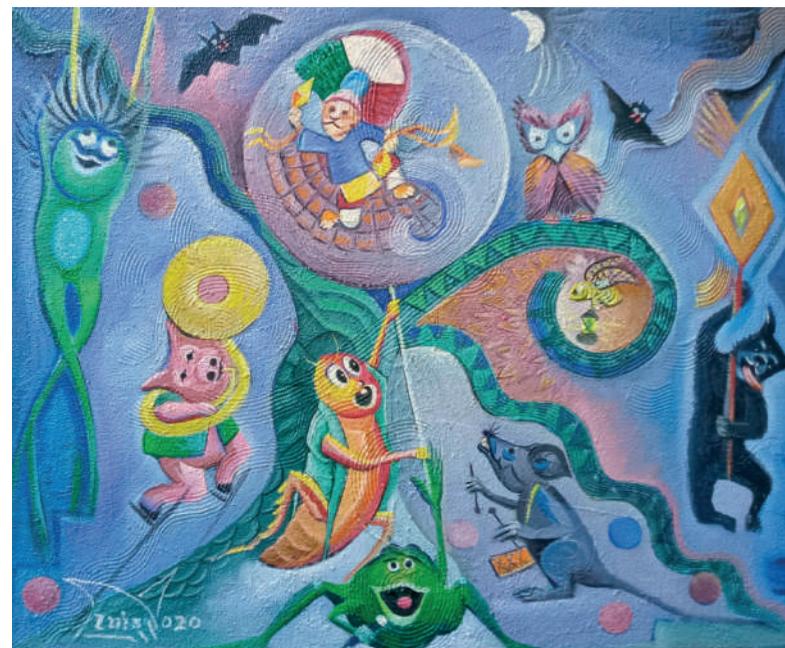
Esteban Ríos Cruz

Al abrir este libro los lectores encontrarán un vaso comunicante que los llevará a escuchar el latido de la realidad humana en cada una de las historias que se desgranar en sus páginas. *Sueños de cartón* es una metáfora que nos lleva a recorrer el largo camino de la invención de la realidad a partir de la fantasía derivada de la cotidianidad. Los relatos están contruidos con los elementos simples que trascienden a un escenario donde la imaginación los recrea y les otorga rostros nuevos, actitudes y emociones que permean a través de un lenguaje forjado para ser interpretado desde la visión subjetiva de la lectura personal. Estar frente a estas historias es contemplar otros horizontes hacia el enriquecimiento cultural y espiritual.

Enrique Santibáñez López Amelia Canseco López Luciano Guzmán Toledo

COMPILADORES

Sueños de cartón



Ediciones Normalismo Extraordinario



Enrique Santibáñez López

Licenciado en Educación Primaria, Licenciado en Español, Maestro y Doctor en Educación. Presidente del Consejo Editorial y Subdirector Académico de la ENUFI. Ha publicado en los libros: *Tecnologías en el aula*, *Sinergias Pedagógicas de la ENUFI* y *Pescando Sueños: Cuento, Poesía y Dramaturgia*.



Luciano Guzmán Toledo

Licenciado en Educación Primaria, especialista en Inglés y Maestro en Tecnología Educativa. Integrante del Consejo Editorial de la ENUFI. Ha publicado en los libros: *Tecnologías en el aula* y *Sinergias Pedagógicas de la ENUFI*.



Amelia Canseco López

Licenciada en Educación Primaria y docente de la ENUFI, especialista en Español y Maestra en Educación. Actualmente coordina el Departamento de Psicopedagogía y es integrante del Consejo Editorial de la ENUFI.

Imagen de portada de: Pedro Luis González Ojeda. "Calenda a media luna". Óleo sobre tela (2020). 40 x 60 cm.

Sueños de cartón

Enrique Santibáñez López
Amelia Canseco López
Luciano Guzmán Toledo
COMPILADORES

Sueños de cartón

Ediciones Normalismo Extraordinario

Sueños de cartón

1ª Edición, 2022

D. R. © 2022 Enrique Santibáñez López, Amelia Canseco López,
Luciano Guzmán Toledo (Compiladores)

D. R. © 2022 María de los Á. López Alonso, Enrique Santibáñez
López, Arturo Franco Escobar, Florencio Antonio Girón

D. R. © 2022 Ediciones Normalismo Extraordinario

ISBN: 978-607-8671-92-2

Impreso y hecho en México

Portada: Pedro Luis González Ojeda. *Calenda a media luna.*

Óleo sobre tela (2020). 40 x 60 cm.

El contenido de esta publicación es responsabilidad de los
autores.



DIRECTORIO

Andrés Manuel López Obrador
PRESIDENTE DE MÉXICO

Delfina Gómez Álvarez
SECRETARIA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

Francisco Luciano Concheiro Bórquez
SUBSECRETARIO DE EDUCACIÓN SUPERIOR

Mario Alfonso Chávez Campos
DIRECTOR GENERAL DE EDUCACIÓN SUPERIOR PARA PROFESIONALES
DE LA EDUCACIÓN

Édgar Omar Avilés Martínez
DIRECTOR DE PROFESIONALIZACIÓN DOCENTE

Alejandro Murat Hinojosa
GOBERNADOR CONSTITUCIONAL DEL ESTADO DE OAXACA

Francisco Ángel Villareal

DIRECTOR GENERAL DEL INSTITUTO ESTATAL DE EDUCACIÓN PÚBLICA
DE OAXACA

Álvaro César Guevara Ramírez

SUBDIRECTOR DE SERVICIOS EDUCATIVOS

Carlos Alberto Cuevas Cervantes

TITULAR DE LA UNIDAD DE EDUCACIÓN NORMAL Y FORMACIÓN DE
DOCENTES

Eduardo González Fuentes

DIRECTOR DE LA ESCUELA NORMAL URBANA FEDERAL DEL ISTMO

ÍNDICE

Prólogo	9
Quesito de Mantequilla	15
Eustolia iqueracha	21
Tisikin Kan y la rebelión de las mariposas	29
Espada azul	37
Alas coloridas: una historia del pájaro Cú	41
Don Ponciano y la iguana misteriosa	47
El barquito de papel	55
El funeral del armadillo	59
Leche Espumosa: la historia de Michi y Guaga	63
Te lo digo en verso	72
El ratón	73
La gallina	74
Los perros	75
El conejo	76
Las hormigas	77
Las abejas	78
Los patos	79
El gato	80
El lagarto	81

Los pájaros	82
Migu: el changuito travieso	83
Actividades	84
Cartonera Curiositas	85
Quiero brillar como el Sol	89
Las tres mariposas	95
La mujer que se convirtió en jaguar	101
Desarrollo de las habilidades comunicativas y los sueños de cartón	107
Referencias	118
Sobre los participantes	119

PRÓLOGO

Esteban Ríos Cruz*

Al abrir este libro los lectores encontrarán un vaso comunicante que los llevará a escuchar el latido de la realidad humana en cada una de las historias que se desgranán en sus páginas. *Sueños de cartón* es una metáfora que nos lleva a recorrer el largo camino de la invención de la realidad a partir de la fantasía derivada de la cotidianeidad. Los relatos están contruidos con los elementos simples que trascienden a un escenario donde la imaginación los recrea y les otorga rostros nuevos, actitudes y emociones que permean a través de un lenguaje forjado para ser interpretado desde la visión subjetiva de la lectura personal.

Octavio Paz afirma: “Los hombres somos hijos de la palabra, ella es nuestra creación; también es nuestra creadora, sin ella no seríamos hombres”. Una declaración que nos lleva a reflexionar que todas nuestras acciones se definen y se autorregulan mediante el diálogo, la conversación con los otros que no somos, pero que nos permiten ser nosotros mismos. Esta perspectiva de la creación y la producción de sí mismos se da plenamente en las obras literarias, llámese cuento, novela, poesía, ensayo, etcétera, donde el autor o la autora se vuelve una voz que inventa una realidad donde habitan sus saberes, emociones, experiencias y valores, cuya habilidad de amasar el barro de los sentimientos le permite hacernos creer que lo que escuchamos o leemos es creíble, que forma parte de nuestra vivencia como seres humanos, por lo que nos mueve en nuestras creencias, nos toca los corazones hasta provocarnos la risa, el llanto, el asombro, la transformación de ser los personajes de los textos. La palabra

nos cimbra. Es un arma tan poderosa que nos puede herir si no sabemos usarla como es debido. Es la dialéctica del ser en su transformación incesante, un río de sonidos que se combinan para formar imágenes de nuestro mundo circundante.

Como todas las obras literarias, los cuentos que nos presentan las autoras y los autores en este libro están tejidos con vivencias. En el bastidor textual se trabaja con la urdimbre y la trama de manera infatigable para crear la tela texto que contenga los motivos, *leitmotiv*, que mueven a los personajes a actuar y tomar decisiones de acuerdo con su sentir y pensar. *Quesito de Mantequilla, Eustolia Iqueracha, Tisikin Kan y la rebelión de las mariposas, Espada azul, Alas coloridas: una historia del pájaro Cú, Don Ponciano y la iguana misteriosa, El barquito de papel y El funeral del armadillo* son un puñado de relatos que retratan de manera puntual el interés de su autora, Cartonera Curiositas se llama y le dicen Ángeles López Alonso, por desgranar una serie de situaciones que atraviesan los personajes por su singularidad, destacando la dicotomía del bien y el mal, la constancia y la pereza, la alegría y la tristeza, así como el amor y el odio. Cada una de estas narraciones describen una visión del mundo conforme con el contexto en donde suceden. La niña iqueracha, ‘pelo alborotado’, Eustolia, es una alegoría a la libertad, de aceptarse como es en sí la persona para lograr ser aceptada por los demás. Aquí predomina ese horizonte circular del cual nos habla el biólogo y epistemólogo Humberto Maturana al hablar de que “el amor es la aceptación del otro como legítimo otro en la convivencia, ya que los seres humanos somos intrínsecamente amorosos”. El amor es el motor que mueve al mundo, es el lenguaje de lo que somos, sin él estamos privados de llegar a ser. En el caso de *Don Ponciano y la iguana misteriosa* se refleja la alegría y la tristeza, es

una réplica de las parábolas antiguas, donde el hombre de corazón limpio y agradecido recibe el don de multiplicar y transformar los bienes comunes, mismos que se degradan al ser contaminados por la desconfianza y la ambición de la esposa, mujer cruel, de sangre turbia. *El barquito de papel* es una mirada introspectiva para entender hasta dónde llega nuestro límite de creer en lo que somos y hacemos. Es la visibilización de la autopoiesis en la creación y transformación de una hoja común de un cuaderno escolar en un barquito de papel con los ideales de navegar en el río de los sucesos hasta llegar al mar ansiado de su corta vida, todo mojado, maltrecho, sin mástil ni motores, sólo con su sueño como vela.

Las historias en verso contabilizan los ideales y los vicios humanos enmarcados en las acciones de los animales como: *El ratón*, *La gallina*, *Los perros*, *El conejo*, *Las hormigas*, *Las abejas*, *Los patos*, *El gato*, *El lagarto*, *Los pájaros* y *Migu: el changuito travieso*, que emulando las fábulas nos proporcionan una lección de vida, un principio moral donde discurre el sentido de que toda acción corresponde una reacción. Son textos en verso, pequeñas anécdotas que se visten con los valores humanos primordiales que destacan: la astucia del ratón, la serenidad de la gallina, la amistad del perro, la curiosidad del conejo, el tesón de las hormigas, la laboriosidad de las abejas, la unidad familiar de los patos, la glotonería del gato, la fortaleza del lagarto, la alegría de los pájaros y las monadas o cualidades del changuito que, así como va a la escuela, toma leche para dormir.

Los otros relatos que cierran la antología: *Quiero brillar como el Sol*, cuya adaptación la realiza Enrique Santibáñez López, adapta un relato anterior con el mismo título; *Las tres mariposas*, de Arturo Franco Escobar; *La mujer que se convirtió en jaguar*, de Florencio Antonio Girón; se caracterizan por su voz narrativa omnisciente

donde los acontecimientos tienen una temporalidad lineal, con un desenlace esperado, que en tres casos son finales felices, menos el cuento de la mujer jaguar, una historia que camina sobre las piedras humeantes de la memoria zapoteca con los pies descalzos y con un morral de recuerdos en el hombro derecho de la infancia del autor, quien mezcla elementos culturales sagrados de los *binnizá* (zapotecas) con lugares mágicos de su contexto de origen. Las vicisitudes de la luna vanidosa, perdida en la insoportable levedad del ser —invocando a Milan Kundera—, nos ilustra que la fuerza de la mentira puede desencadenar la perdición de cualquiera, en este ejemplo metafórico la luna y su espejo de luz en su obsesión de querer brillar aun sin tener ese poder. En las tres mariposas es notable la discriminación fenotípica que demuestran las flores por el color que tiene cada una de ellas. Una naturaleza llena de marginación, carente de empatía, sin una pizca de tolerancia a los que no son como los ideales construidos.

Estar frente a estas historias es contemplar otros horizontes hacia el enriquecimiento cultural y espiritual, nadie puede leer sin que la lectura no produzca un efecto en él o en ella. Hay cambios perceptibles en cada lector o lectora en cuanto a su manera de interpretar la realidad, desde lo más profundo de su ser nace una fuerza para cambiar las cosas que hacen mal a los demás y a sí mismo. Pero de igual manera puede haber una reacción de euforia, de catarsis, de ganas de meterse en la piel del personaje central y convertirse en él o ella y así realizar las hazañas o vivir las aventuras gratificantes que se presentan en la trama narrativa.

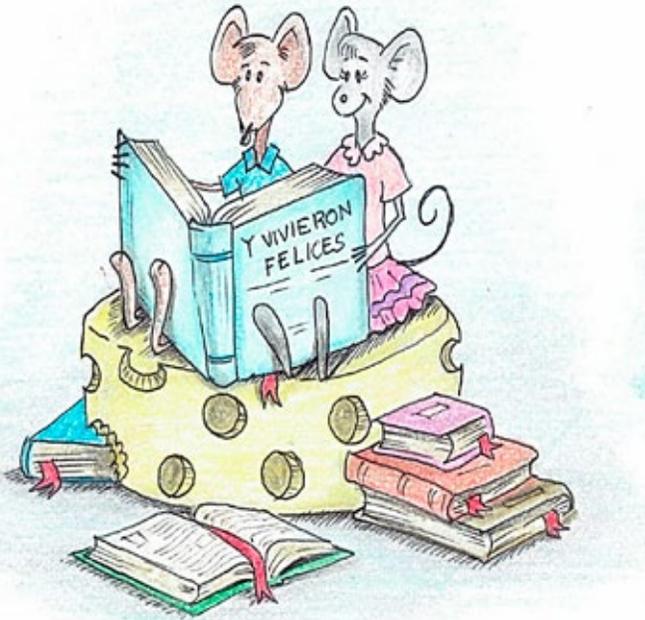
Leer es volver a nacer, renacer en la creación, recrear la realidad con la visión de sentirse parte de este mundo que nos tocó vivir. Por eso es tan importante la tarea académica y de difusión que rea-

liza la Escuela Normal Urbana Federal del Istmo que gracias al programa editorial Ediciones Normalismo Extraordinario pone a disposición de las y los jóvenes estudiantes, docentes, directivos, personal de apoyo y de servicio a la educación y a la comunidad lectora en general estos textos escritos para conocerlos y disfrutarlos en estos días aciagos de la pandemia por COVID-19 que, de paso hay que decirlo, nos ha traído una nueva forma de ser y de vivir.

No olvidar lo que dice Felipe Garrido en su libro *Cómo leer (mejor) en voz alta*: “Solo quien lee mucho llega a ser un buen lector”. Lo que nos obliga a entender que la tarea impostergable de todas y de todos, como padres, hermanos, tíos o maestros, es contagiar el gusto por la lectura a nuestros hijos, hermanos, amigos o alumnos. La lectura, al igual que la escritura, la escucha y el habla, es una habilidad y se desarrolla a través de la práctica, por lo que Cassany afirma: “A leer se aprende leyendo”. No echar en saco roto esta reflexión, es tiempo de dejar la dimensión de la teoría y andar con la mente abierta en la dimensión de la praxis. Sólo fomentando la lectura a nivel familiar, laboral y escolar se puede promover la formación de lectores que lean de a de veras, de lectores auténticos que lean por placer, por el gusto insustituible de la interacción mágica que se establece entre el texto y el lector.

* Poeta, ensayista y docente *binnizá* (zapoteco) de Asunción Ixtaltepec, Oaxaca. Miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte del Sistema de Apoyo a la Creación y Proyectos Culturales (SACPC), en Letras en Lenguas Indígenas. Ha sido distinguido por su obra poética con el Premio Nacional Nezahualcōyotl de Literatura en Lenguas Mexicanas en 2018; el Premio de Literaturas Indígenas de América (PLIA) 2014, en la FIL de Guadalajara, y el Premio CaSa, en Creación Literaria en Lengua Zapoteca 2012. Sus poemas han sido traducidos al italiano, francés, inglés y maya. Libros publicados: *Desandar la memoria*, *Canción en vigilia*, *Xaniaa gueela’/ Al pie de la noche*, *Dxi gueela’ gaca diidxa’/ Cuando la noche sea palabra*, *Ca diidxa’ guchendú/ Palabras germinadas*, *Ubidxa galaa dxi/Sol de mediodía*, *Ca xquelaguidi dxi zezá/Los huaraches del tiempo* y *Ca guichu guendariedasiló/Las espigas de la memoria*. Doctor en Ciencias de la Educación.

QUESITO DE MANTEQUILLA



Quesito de Mantequilla era un pequeño poblado del estado de Oaxaca donde vivían una singular comunidad de ratones, un pueblito tranquilo. Tenía su propio periódico “El Queso del Sur”, también tenía una escuela primaria llamada “Mártires del Queso”. Su hermoso parque estaba adornado con un enorme queso de cantera verde, sus ratoneras eran amplias, hermosas flores adornaban los patios y corredores y sus calles tenían un delicioso olor a mantequilla. Ahí vivía Feliciano, un ratón muy simpático, guapo y muy enamorado que todos los días soñaba con María, la ratoncita más hermosa e inteligente de Quesito de Mantequilla.

Aunque Feliciano iba a la escuela todos los días, tenía un gran problema: no podía aprender a leer ni a escribir.

Para Feliciano era una tortura acercarse a María porque ella siempre estaba rodeada de otros amiguitos ratones a los que les contaba cuentos a la orilla del río, o que escribían historias que luego pegaban en los árboles para que los demás los leyeran, o simplemente se recostaban en el parque a leer en voz baja, algunas veces, y otras en voz alta, y siempre estaban riéndose, platicaban mucho y en clase eran los más sobresalientes.

Feliciano en cambio, era travieso, juguetón y nunca ponía atención, siempre estaba pensando en las ratonas que le gustaban.

Pero Feliciano y María no eran amigos. María no había visto a Feliciano ni en la escuela, ni en ningún lugar; sin embargo, él la observaba todo el tiempo porque en el fondo deseaba ser como todos aquellos ratones que cumplían sus tareas, que ponían atención, que disfrutaban su vida leyendo y escribiendo.

Una tarde fresca, María organizó con sus amigos una campaña para recolectar libros que ya habían sido leídos por otros y así poder armar una biblioteca ambulante, por lo que escribieron volantes para que todos estuvieran enterados.

La tarde llegó y mientras Feliciano esperaba a una ratoncita para comer un helado, observaba el movimiento de María y sus amigos colocando la mesa, acomodando los huacales, amarrando los tendederos, y pensaba en que le gustaría algún día formar parte de aquel equipo.

—¡Hey tú, sí, tú!, ¿por qué no nos ayudas? —dijo la ratoncita señalándolo a lo lejos.

Feliciano se puso nervioso, se quedó paralizado y su cara parecía un arcoíris. Se fue acercando poco a poco, arrastrando los

pies, se moriría de pena si María descubría que no sabía leer ni escribir, por su mente atravesaron lápices monstruosos y libros con caras de fantasmas que lo perseguían.



Hasta que la voz dulce y delicada de María lo interrumpió:

—¡Soy María! —dijo la ratoncita extendiendo la mano hacia Feliciano para darle el listón, quien rápidamente acercó la suya.

—¡Hola, mi nombre es Feliciano! —dijo mientras sonreía tímidamente y colocaba el cartel.

Todo quedó listo, los ratones lectores empezaron a llegar y todos traían un libro bajo el brazo, había niños, padres, maestros, abuelos, doctores y albañiles, todos querían compartir lo que habían leído.

Feliciano se admiró, pero también se puso muy triste porque eran tantos libros, de distintos colores, chicos, grandotes, con muchas imágenes, con pocas, con letras chicas y grandes, pero él sólo podía verlos.

Tomó un libro entre sus manos y fingió leer porque a lo lejos María lo observaba.

—¡No te preocupes si no sabes leer! —dijo la ratoncita suavemente mientras le daba palmaditas en la espalda.

Pero ¿cómo lo sabía?, ¿acaso cuándo sabes leer te das cuenta de quien no lo hace? ¿O es que a los que no saben leer y escribir se les nota en la cara, en los ojos o en las manos?

—¿Cómo lo supiste? —preguntó Feliciano avergonzado.

—Bueno, lo imaginé porque tienes el libro al revés —respondió María graciosamente.



Al escuchar los demás ratones lo animaron, comentaron que a ellos les había pasado lo mismo que a él, pero poco a poco fueron aprendiendo a disfrutar del placer de leer y ahora tenían más de un libro leído.

La campaña resultó de lo mejor, llegaron libros nuevos, suficientes para realizar el proyecto de la biblioteca ambulante que todo el equipo había soñado para Quesito de Mantequilla.

Pasaron varios días fríos y lluviosos en los que Feliciano, con ayuda de sus nuevos amigos, aprendió a leer y escribir. Cuando se reunían además de saborear deliciosos quesitos de crema y tazas de leche caliente, se divertían contando historias increí-

bles y relejendo libros; el más emocionado era Feliciano, quien ahora leía en voz alta y lo hacía muy bien.

Nada quedaba de aquel Feliciano presumido que sólo pensaba en ratoncitas para divertirse, ahora que sabía leer y escribir aprovechaba el tiempo para aprender todo aquello que perdió mientras no sabía nada. Estaba muy agradecido con los ratones del equipo y especialmente con María, de quien se sentía profundamente enamorado; pero ahora las cosas eran distintas, tenía una manera de acercarse a ella, sabía que podría ganarse su corazón porque compartían un gusto enorme por los libros.

Cuando el frío y las lluvias dieron paso a las mariposas coloridas, al dulce olor de las flores, Quesito de Mantequilla también tenía un olor distinto. Los ratones del lugar sacudían sus ratoneras, lavaban sus cortinas, recortaban sus jardines, era momento de acomodar bien las cercas, pintar las casas de blanco leche y sacar las mecedoras a la terraza.

Con el cambio de estación seguramente vendrían cosas nuevas, como el proyecto “Calenda lectora”, que fue como María y sus amigos, entre ellos Feliciano, habían nombrado a su equipo de lectura, que ahora llevaría los libros por todo Quesito de Mantequilla.

Cuando la “Calenda lectora” se anunciaba, la alegría se apoderaba del lugar, enormes globos de colores cargados por ratones, papelitos multicolor caían como llovizna ante la mirada sonriente y emocionada de todos, y en el lugar menos pensado detenían la carreta adornada con flores y tiras de papel, en ella estaban todos los libros que habían logrado juntar, y sin darles tiempo de salir de su asombro, Feliciano hacía su aparición vestido de príncipe, pirata o mago, según el cuento que quería compartir, y todos los ratones sacaban sus mecedoras, butacas

o sillas, entonces empezaba la función, hasta que llegaban los aplausos y las felicitaciones para el cuentacuentos en que se convirtió Feliciano.

En uno de esos tantos días que los ratones llegaron con la carreta de libros al zócalo, María le recordó a Feliciano la vez que ahí, en la campaña de recolección de libros, se habían conocido:

—No puedo olvidar tu carita el día que te vi sentado en esta misma banca —dijo con una chispa en los ojos.

Feliciano suspiró y tuvo el valor de decirle lo mucho que la quería y cómo la observaba en la escuela cuando él creía divertirse y en realidad perdía el tiempo; sin pensarlo besó suavemente su mejilla. María se sonrojó, mientras Feliciano tomó la mano de la ratoncita que lo había ayudado a encontrar lo que más le gustaba de la vida: leer y escribir.

Regresaron junto al equipo, después de todo las cosas habían salido mucho mejor, ahora sabían que vendrían cosas mejores porque tanto a Feliciano como a María después de aquella tierna confesión y el dulce beso, se les había ocurrido algo, aunque quizá hasta para cuando en Queso de Mantequilla volvieran las hojas a caer o la incesante lluvia humedeciera los jardines, sólo entonces podría ser posible.



EUSTOLIA IQUERACHA



Las hojas secas se paseaban entre los remolinos de polvo que buscaban los rincones de las calles perfectamente trazadas; los aerogeneradores de las eólicas amenazaban con salir disparados y perderse en la inmensidad de la Laguna Superior, en el Pacífico. Eran los días de viento cuando todo se detenía en Rancho Gubiña, una comunidad zapoteca al oriente del Istmo de Tehuantepec, justo en las corrientes de viento que circulaban en esa franja de tierra que une el Golfo de México con el Océano Pacífico.

Todo, hasta las piedras, se dejaban llevar, las señoras cargaban en las caderas o en sus cabezas enormes canastas con productos frescos para la comida, sus enaguas ondeaban de un lado

a otro, sus trenzas adornadas con listones coloridos se mecían al vaivén del viento.

Los altavoces para anunciar la venta del día giraban como veletas, por lo que los datos precisos del producto, costo y lugar sólo podían ser adivinados por la costumbre de escucharlos todos los días. Las bicicletas se movían rápido si ibas al sur y lento, muy lento, si tu destino era hacia el norte, sentías que avanzabas dos rodadas y regresabas seis. Hasta el trino de las aves cesaba y los gallos adormecidos dejaban salir su canto al amanecer.

En esos días de ventarrón la escuela recibía pocos alumnos, a quienes sus madres temerosas no les permitían siquiera asomarse a la ventana, amenazándolos siempre con la idea de que un día iban a volar tan alto por la fuerza del viento que se perderían en el cielo, como globo al soltarse de la mano de un pequeño niño en los días de feria.

Ahí vivía Eustolia, una niña hermosa de cabellera larga y abundante, ojos cafés, manos y piernas largas, a la que todos veían como un bejuco tierno, una ligera brisa, una pálida hoja; además, era una niña muy inteligente y creativa, siempre pensando cómo ayudar a otros, cómo acercar agua a los pájaros en los días de calor, cómo proteger a las aves de los aerogeneradores, qué hacer con el agua de la lluvia, cómo hacer crecer las flores y los frutos; se hacía tantas preguntas que muchas veces tenía que sacudir su cabeza para borrarlas y volver a empezar.

Pero para la mayoría de las personas Eustolia era una niña extraña con los cabellos alborotados. Unos niños dijeron un día que tenía un panal de abejas entre los cabellos, otros llegaron a creer que guardaba celosamente una colonia de piojos, otros más que era rebelde, y entonces, llovían las opiniones.

—No sé qué esperas para trenzar a esa niña —le decía la abuela a la madre de Eustolia mientras metía las tortillas de maíz al horno.

—Con ese cabello alborotado se te va a poner rebelde —decía la tía Luisa, quien dedicaba sus tardes a bordar hermosas y coloridas flores en un huipil y no quitaba la mirada del bastidor ni siquiera para pedir un vaso con agua.

—*Iqueracha* —dijo sonriente el abuelo desde su hamaca, palabra que significa “cabeza alborotada” en su lengua materna, el zapoteco.

—Las trenzas hacen a las niñas bonitas, y sólo a la gente loca le gusta andar con el pelo alborotado —remató la vecina que desde su patio se unió a las voces.

Entonces la mamá de Eustolia, a quien le encantaba su cabellera, le guiñó el ojo y la sentó en sus piernas, mientras le trenzaba la melena alborotada le susurraba al oído lo mucho que la quería, para que aquellas palabras no le llegaran al corazón. Pero a Eustolia no le molestaban las miradas raras, ni los cuchicheos, ni los comentarios que todos a su alrededor hacían ni nada de eso, y no es que no le gustaran las trenzas, contrario a



eso se sentaba a ver las trenzas de todas las mujeres de su comunidad y notaba que eran diferentes, había algo que las hacía especiales pero no sabía qué.

Lo que todos ignoraban era que, bajo su cabellera alborotada, vivían mariposas blancas que al aletear dejaban un agradable perfume a flores por el camino. El sol parecía darle energía a través de su calor que, cuando la abuela se quemaba en el horno de barro, o la tía se pinchaba un dedo en su bordado, Eustolia rápidamente corría a pasar sus cabellos dorados sobre la parte afectada y sanaba inmediatamente, y por eso cuando el viento revolvió su cabeza se sentía fuerte, poderosa y mágica.

Lo mismo ayudaba a las hormigas a llevar alimentos hasta su hormiguero que a los saltamontes devolviéndolos cuando se extraviaban en las hojas de los arbustos. En la escuela ocurría algo similar, los días con el cabello alborotado podía conocer los números más allá de lo que los maestros enseñaban, podía leer y comprender muy bien las lecciones de sus libros y correr rápido en el patio a la hora del recreo, hablar con los cotorros parlanchines, subirse a las ramas de los árboles y ganarle a todos en las canicas, la gallina ciega y las atrapadas.

Pero sucedía algo extraño cuando su mamá la trenzaba, Eustolia se volvía triste, apagada, nada le hacía sonreír, no entregaba las lecciones a tiempo, los rayos del sol la extrañaban y las mariposas escondían tristes sus alas olorosas.

Con el cabello alborotado, libre, Eustolia se convertía en un hada del mundo, de los cuentos, de la naturaleza y de los números.

Por eso cuando escuchaba “*iqueracha*” sus ojos cambiaban de color y sonreía feliz, porque al parecer el abuelo le había atinado. Así que los días de trenzado eran también un descanso para

Eustolia, no pensaba en tantas cosas, su alma se aquietaba y veía solo una cosa a la vez. —Tal vez por eso las mujeres se trenzan todos los días, para guardar tantas cosas —pensaba en voz alta mientras las mariposas aleteaban a su alrededor.

Una tarde que todo en Rancho Gubiña era quietud, mientras la gente descansaba en sus hamacas, catres y mecedoras en los corredores de tejabana, parvadas de aves decoraron el cielo, remolinos de hojarasca se empezaron a levantar, las gallinas empezaron sus cacareos, los perros aullaron tristemente, entonces empezó el movimiento de la tierra, primero de adelante hacía atrás y luego en círculos. “¡Temblor! ¡Temblor!” Se escuchaba en el pueblo. Algunas personas, adormiladas, salían descalzas, otras más estando afuera regresaban por sus cosas, los niños lloraban y las abuelas y mamás repetían los rezos que aprendieron de niñas, encomendando su vida a los santos patronos, que según las costumbres del lugar eran milagrosos.

Duró algunos segundos que se sintieron eternos y bastaron para que varias casas colapsaran con abuelitos, niños y las cosas dentro. En pocos minutos todo fue caos, se escuchaban los gritos de ayuda por todos lados, algunas personas afuera de sus casas lloraban la desgracia que había traído consigo el sismo que había sacudido a Rancho Gubiña.



Eustolia se empezó a desenredar sus trenzas, sabía que era el momento de ayudar, así que empezó a recorrer las calles llenas de gritos de ayuda. Al pasar por la casa de la señora Rosita, la panadera, escuchó lamentos y quejidos debajo de los escombros: —¡Eustolia, ayúdame! —pidió la señora Rosita, quien olió las mariposas blancas del cabello de la pequeña, y Eustolia supo que podía ayudarla, rápidamente los vecinos le tendieron la mano.

Pasaron por la casa del zapatero y ahí estaba afuera llorando por su gato que se quedó atrapado en el cuarto de zapatos viejos, de nuevo Eustolia, con su escuálida figura, cupo por la rendija y encontró a “Martillo”, el gatito de don Pablo. De la misma manera pasó por el centro de salud que tenía una fila interminable de heridos y Eustolia y su “Iqueracha” pudo sanarles las heridas superficiales, ella no era maga ni bruja, menos curandera, sólo tenía las palabras más bonitas para sanar las heridas físicas y del corazón.

Así lo hizo también con Raulito, el hijo de la costurera, que había perdido a su perro pues al momento de la tragedia estaba sacando agua del pozo, el perrito cayó y no pudo rescatarlo. Eustolia le dio palabras de consuelo y la seguridad de que su perro estaba en buen lugar, el pequeñín dejó de llorar.

Así recorrió Eustolia el pueblo con ayuda de voluntarios: salvando y sanando. Las mujeres entonces observaron su ir y venir y quisieron unírsele, soltaron los listones de sus cabellos y empezaron a salir aves, palabras, colores, historias. Todos vieron la fuerza de las mujeres que sanaba a la comunidad después del desastre. La ayuda se replicó de inmediato, a través de los altavoces se dio aviso a las personas para que se acercaran a la plaza que no sufrió daño y podía ser un buen lugar para cuidar a los

que se quedaron sin hogar, así lo hicieron y pronto las buenas personas se sumaron a la ayuda.

Al anoecer la plaza se convirtió en una lunada entre risas, lamentos, anécdotas, temores, pero también agradecimientos para Eustolia, quien con sus mariposas blancas, sus palabras bonitas y su chispa para sanar al mundo se había convertido en una niña especial, ahora nadie hablaba de su cabello alborotado, ni de los piojos, ni de las abejas.

Eustolia estaba feliz, valía la pena ser “Iqueracha”, ser única, auténtica y poder ayudar a todos. Su mamá la recostó en sus piernas y le susurró al oído:

—Mi confianza estará siempre puesta en ti —mientras trenzaba su hermosa cabellera— es hora de descansar mi Iqueracha —dijo suavemente.

Al día siguiente, cuando Eustolia despertó, ya varias personas estaban de pie; con sus carretas recogieron el escombros, limpiaron las casas, los más jóvenes construyeron techos de palma que de manera provisional servirían para que todo volviera a levantarse; un cazo de comida caliente humeaba ya, el desayuno fue una fiesta, un grupo de músicos alegraron el día con los sones regionales y las mamás y abuelas con sus huipiles y enaguas comenzaron a bailar. En ese momento hasta las niñas se unieron al baile y entonces Eustolia pudo ver sus trenzas moverse al vaivén de la música, era una forma distinta de verlas ondear, no tenían el mismo movimiento cuando veía a las señoras vender, porque las veía fuertes, tampoco tiesas como las que le hacían a ella y a las otras niñas cuando iban a la escuela, no se parecían a las de tía Luisa cuando bordaba porque sus trenzas eran suaves y se enredaban en la pata del bastidor, no, las trenzas del son,

eran unas alas de pájaro sobre el cielo. Eustolia por primera vez quiso trenzarse para poder ondear su enagua al son de la música de viento y que sus trenzas se movieran igual. Su familia estaba contenta porque sin decir nada, ella sola había decidido trenzar su larga cabellera, y entonces bailó y disfrutó como nunca al ver sus trenzas ondear.

Después de ese día todo cambió en Rancho Gubiña, la población se volvió más unida, más festiva, más agradecida y muy feliz. Ya no había regaños ni cuchicheos para Eustolia, todos habían descubierto que después de mostrar su fuerza, su amor por las personas y todas las cosas del cielo y la tierra, su fortaleza no estaba en sus cabellos alborotados ni en las trenzas, estaba en su corazón y la pasión con la que defendía su naturaleza. Al fin podía andar trenzada o con los cabellos libres al fuerte viento, lo mismo decidía quietud para su alma o acompañar a las mariposas blancas con sus perfumadas alas.

Eustolia descubrió que las mujeres, al menos las de su pueblo, tenían en sus cabellos libres muchas historias qué contar, mariposas de otros colores y otros aromas que siempre las acompañaban, y que trenzar sus cabellos no estaba mal, a veces era sano aquietar también el alma. Así que a partir de ahora disfrutaba de ambas cosas, pero en el fondo de su corazón le gustaba más ser la del cabello alborotado que de vez en cuando trenzaba las tristezas, aquietaba el alma, bailaba el son de su tierra con sus cabellos trenzados. Era libre, única, singular, era Eustolia “Iqueracha”, la del cabello y corazón alborotados.

TISIKIN KAN Y LA REBELIÓN DE LAS MARIPOSAS



La tarde era calurosa en la selva de los Chimalapas, que en lengua zoque significa “Jícara de Oro”, en la región del Istmo de Tehuantepec en el estado de Oaxaca, su exuberante vegetación, hermosos ríos con cascadas y fauna endémica le hacían honor a su nombre.

Ahí vivía *Tisikin Kan*, “tigrillo” en lengua de la selva, un felino ágil, inteligente y de buen corazón que disfrutaba de zambullirse en las aguas frescas de los ríos y retozar en las ramas de los árboles frondosos; el canto de los pájaros multicolores hacía eco en el imponente lugar y las ardillas divertidas se perdían

entre las copas de los árboles. Desde lejos el olor a las maderas de guanacastle, nopo, pino, ocote y encino encantaba el lugar y en él, más de trecientas especies de mariposas revoloteaban juguetonas sobre las flores y frutos.

Durante muchos años, como herencia mesoamericana, “Jicara de Oro” había cedido la guarda de la selva a los tigrillos por su velocidad, fuerza, nobleza y sabiduría en la toma de decisiones.

Tisikin Kan recorría la montaña todas las noches con suaves pasos, acompañando a su padre y abuelo, sólo para cerciorarse que todos podían sentirse tranquilos.

—Algún día te tocará a ti, mi querido Tisikin Kan, proteger nuestro paraíso —dijo el abuelo con voz cansada mientras acariciaba el lomo del tigrillo.

—Sé que lograrás ser un guardián justo, generoso y magnífico líder —comentó su padre en tanto que el viento frío de la media noche golpeaba su rostro. A Kan aquellas palabras le llenaban de orgullo, pero también de temor de no saber qué hacer en el momento preciso, también pensaba que para que eso sucediera tendría que pasar mucho tiempo.

Mientras, disfrutaba de conocer a cada uno de los habitantes de la montaña, sabía de sus habilidades, y lo que aportaban al equilibrio ecológico del lugar; lo mismo se le veía conversando con los mapaches, conejos, o zorrillos, que observando a las serpientes y las mariposas. Estas últimas pasaban la tarde sobre el lomo de Kan mientras dormía, jugaban al sube y baja con su respiración para luego levantar el vuelo alegres al verlo despertarse y sacudir su cuerpo.

Una madrugada, mientras la fauna diurna dormía, desde su rama favorita Tisikin Kan olfateó algo extraño, se puso alerta

y agudizó sus sentidos, contó una decena de sombras moverse con agilidad, en un claro de la selva y con la luz de la Luna pudo ver que eran los jaguares del este, parientes lejanos de los tigrillos pero con más fuerza y peso, los eternos enemigos de “Jícara de Oro”. Por mucho tiempo habían intentado invadir en sus territorios. No era la primera vez que se acercaban, sin embargo, el temor de hacer una confrontación donde perdieran a varios de sus habitantes hacía que los tigrillos los evadieran. Tikinsin Kan vio cómo los jaguares marcaron con sus garras los árboles más altos, escarbaron la tierra y dejaron sus huellas, bebieron el agua cristalina y sus ojos se maravillaron.

—Tenían razón, es un paraíso. ¡Vámonos! Regresaremos en tres días —dijo el jaguar más grande mientras contemplaba la extensión del territorio.



Cuando la aurora se pintaba sobre el cielo, los jaguares del este regresaron a sus territorios, mientras Tisikin Kan rápidamente fue con su abuelo y padre a darles aviso de lo que había ocurrido; inmediatamente llamaron a reunión a todos los habitantes de “Jícara de Oro”. En primera fila estaban los conejos, ardillas, guacamayas, loros, monos, faisanes, mazates, tepezcuintles, tejones, tapires, jabalíes y mariposas.

Todos opinaban sobre lo sucedido. Tisikin Kan y la lechuza explicaron a detalle lo que habían visto y mientras más hablaban más crecía el miedo, la preocupación y la indignación.

—Debemos mantener la calma —habló el abuelo tigrillo sin esperanza, en sus años de guardián había evitado a toda costa confrontaciones, lo que no sabía era que estaba permitiendo también que extraños invadieran la selva para ser saqueada de sus recursos naturales, con ello comprendía que ni él ni su hijo podrían atacar a los jaguares, luchar contra ellos sería perder muchas vidas.

La montaña era un caos con las propuestas de los animales, desde el más pequeño hasta el más grande opinaban, todos tenían la misma idea: no dejar que los jaguares del este se apropiaran de su hogar.

—¡Debemos pensar muy bien lo que haremos! —gritó Tisikin Kan para calmar el alboroto —tenemos el día para pensar, mañana nuevamente nos reuniremos antes de que el sol esté en el cenit para organizarnos. Su voz sonó firme y segura, los animales asintieron y se fueron.

El papá y el abuelo del tigrillo observaron a detalle lo que Tisikin Kan hizo durante la reunión y sintieron que era el momento de nombrar un nuevo protector. El tigrillo por su parte

subió hasta su cueva favorita, donde las mariposas tomaban su siesta del medio día, y se recostó a pensar, entonces sus ojos se abrieron sorprendidos, si con los jaguares no se podían enfren-
tar con fuerza y tamaño lo harían con inteligencia, usando los recursos de la selva.

El tigrillo se reunió con las mariposas y las luciérnagas, hablaron toda la noche y cada vez se convencían más de que era una buena idea.

A la mañana siguiente, en la reunión, Tisikin Kan explicó a los demás lo que harían y cómo podrían ayudar. El plan era perfecto, todos estuvieron de acuerdo y escucharon atentamente las instrucciones.

Tal como lo esperaban, los jaguares del este llegaron a la media noche seguros de los señuelos que habían dejado tres lunas atrás, avanzaron con confianza. De pronto la rebelión comenzó, las serpientes empezaron a moverse sobre las hojas caídas y enredándose en los troncos de los árboles, lo que provocó un ruido que inquietó a los extraños.

Los jaguares no desistieron, continuaron avanzando según sus marcas en los árboles, lo que no sabían era que un día antes los animales de la selva las habían cambiado. El oso hormiguero arregló las huellas, las ardillas rasgaron las marcas de los árboles, haciendo un nuevo camino que los llevaría a otro lugar, un lugar desconocido; mientras tanto los pájaros acarrearon las hojas y ramas secas que al pisarlas crujían y así pondrían nerviosos a los jaguares. Las luciérnagas alumbraban justo los señuelos y volvían a apagar la luz, eso hacía que los jaguares creyeran que iban por buen camino. De pronto empezaron a pisar terreno empedrado y cada vez más oscuro, olfatearon mucha humedad y

entonces... un millar de mariposas de distintos colores y tamaños aletearon dentro de la cueva, el ruido era tan ensordecedor que se escuchó en toda la montaña, como un trueno que hizo cimbrar la tierra. Los extraños dieron marcha atrás asustados, perseguidos por las mariposas, libélulas, murciélagos, abejas y chaquistes, quienes se unieron al plan para terminar de alejarlos de su territorio.

Los jaguares sintieron escalofríos, se dieron cuenta que habían sido burlados por los guardianes de la montaña que no los superaban en fuerza y tamaño pero sí en inteligencia y astucia.

Para cuando por fin lograron estar cerca de tierras conocidas, los jaguares dejaron atrás una cantidad enorme de animales que decidieron perseguirlos hasta que supieran que estaban muy lejos de su montaña.

El tigrillo, su padre y su abuelo estaban en lo alto, junto con los coyotes que aullaban sin cesar, las aves parloteaban de gusto, las ardillas trepaban alegres los árboles, las mariposas rondaban el paisaje y un ejército de águilas reales observaban fijamente a los extraños hasta que se aseguraron de que habían abandonado su territorio.

Kan estaba muy feliz, su plan había funcionado, pudo mostrar a todos que hasta el más pequeño y frágil ser vivo es valioso y cumple una función en la preservación del ecosistema, lo que esa madrugada vivieron en “Jícara de Oro” era sin duda un ejemplo de verdadero trabajo en equipo, cada uno desde sus posibilidades haciendo su parte.

Estaba seguro de que no sería la última vez que extraños invadirían la selva, pero también creía que siempre tendrían aliados dispuestos a defenderla con todo el corazón, haciendo a un

lado las diferencias en tamaño, fuerza, habilidad y centrándose en el trabajo comunal.

Esa mañana fue de fiesta, pronto se propagó en todos los rincones del Istmo oaxaqueño la batalla que los guardianes de la montaña habían librado, y supieron también que el trueno que provino desde el centro de la tierra eran Tisikin Kan y la rebelión de las mariposas, que ese día dieron la vida por la selva de los Chimalapas y lo harían las veces que fueran necesarias. Porque nadie puede defender tanto su hogar como aquel que lo vive, ama, disfruta, cuida y protege.

ESPADA AZUL



La tarde era calurosa en Espada Azul, una hermosa playa de Calcatepec, en las costas de Oaxaca, en el Océano Pacífico. Ahí, en sus profundas aguas vivía Bendahuini, un pequeño pez espada de color azul, con pico largo y aplanado.

Cuando Bendahuini salió del huevecillo, toda su familia estaba feliz, lo esperaron con tanta alegría que peces de toda la franja litoral llegaron a visitarlo. Sus abuelos, tíos, primos eran campeones de nado profundo y participaban todos los años en competencias cercanas y lejanas a las que eran convocados. Por ello esperaban ansiosos al nuevo nadador.

Empezaron a pasar los días, las semanas y los meses y el pececito iba creciendo, pero también mostraba ciertas conductas que a sus papás se les hacían extrañas. Por ejemplo, elegía para su comida solo pequeños peces de color naranja o rojo, y si en su plato aparecía otro color empezaba a dar vueltas. Era un pez solitario que siempre parecía huir de otros peces y evitaba mirar a los integrantes de la familia. Además, Bendahuini no se comunicaba en su lenguaje de pez, sino sólo señalaba con su espada lo que deseaba. Recogía conchas del mar y estrellas de los arrecifes, las mismas que ordenaba perfectamente y cuidaba como un tesoro, y si alguien lo desordenaba hacía piruetas emitiendo sonidos.

Cada día que pasaba, los padres de Bendahuini se preocupaban al ver que su pequeño parecía no escuchar cuando ellos le llamaban por su nombre y no permitía que le abrazaran o le hicieran cariñitos. También sus vecinos y familiares notaban algo raro en Bendahuini, pues prefería estar solo y parecían no importarles las cosas comunes de la vida marina; tampoco se daba cuenta de las situaciones de riesgo a las que se exponía, y había días en que aleteaba recorriendo el patio de la casa o simplemente se entretenía viendo el desfile de los peces coloridos con la mirada puesta en un punto.

Los padres angustiados visitaron el CMM (Centro Médico del Mar), ahí el neurólogo atendió al pequeño pez, escuchando de sus padres toda la información sobre la vida y comportamiento del paciente.

Después de varias sesiones médicas para evaluarlo, los padres espada recibieron el diagnóstico: TEA (Trastorno del Espectro Autista). De inmediato se abrazaron desesperanzados, sin saber

qué pasaría, cómo sería aquel padecimiento y cómo reaccionaría la familia de campeones al saber lo que pasaba con Bendahuini.

El doctor les explicó que el TEA era una afección neurológica y de desarrollo que comenzaba en la niñez y duraba toda la vida. Que influía en cómo un pez se comporta, interactúa con otros, se comunica y aprende. Les advirtió además de algunas situaciones que se podían presentar con su pequeño, al estar en la casa, en la escuela, en general en su vida en el mar, de cómo iba a ser necesario que le tuvieran mucha paciencia y amor. Los padres regresaron a su casa un poco tristes porque sentían que su hijo parecía no necesitarles, además de que no podrían disfrutar las ferias, los cumpleaños, los paseos en el parque acuático y los días de familia.



Mamá y papá espadas salieron del CMM tristes, con el corazón partido en varios pedazos, sentían coraje, después tristeza, luego se animaban para de nuevo volver a estar tristes. A medida

que se acercaban a su hogar, tomados de la aleta de Bendahuini, notaron que su pequeño sonreía, señalando con su espada los colores que la vida marina les presentaba y repetía lo que estos decían para nombrarlos, un guiño de esperanza se mostraba

Al llegar a casa mamá y papá espada platicaron con el resto de la familia, les explicaron lo que el doctor les había dicho, al principio también se pusieron tristes y desconcertados, pero era momento de comprender y apoyar, así que empezaron las propuestas de cómo, qué, cuándo y dónde llenar la vida de Bendahuini de los mejores momentos.

ALAS COLORIDAS: UNA HISTORIA DEL PÁJARO CÚ



Un pajarito me contó la leyenda
prehispánica del pájaro Cú,
te invito a que la leas
antes de este cuento.

Cuando el pájaro Cú logró escapar de todas las aves que molestas le arrancaban las plumas, voló lo más lejos y rápido que pudo, la tristeza y la vergüenza lo acompañaban porque sabía lo que su actitud había provocado. La noche lluviosa no ayudaba en su huida, sus alas cansadas y desplumadas impedían esquivar las gruesas ramas de los espesos y oscuros árboles.

—Uuuu-uuuu —ululó el tecolote y dejó pasar al fugitivo, quien sin pensarlo entró rápidamente cerrando los ojos y pidiéndole al dios de las aves una oportunidad para salvar su vida.

—Gracias amigo —dijo Cú tiritando de frío, todavía asustado, pensando que no podría contar esa historia jamás.

—No digas nada, descansa por hoy —le aconsejó el tecolote, quien le acercó una taza de café y una toalla para secarse.

La mañana era fría en “Alas Coloridas”, la ciudad de pájaros, mágica y extraordinaria que se encontraba cerca del “Chiquero Feliz”, la ciudad de cerdos más limpia y ubicada como a tres horas de vuelo de “Quesito de Mantequilla”, la ciudad de ratones con olor al queso más delicioso del mundo. Una algarabía de aves multicolores alborotaba las ramas de los árboles, el olor a tierra mojada, flores y frutos inundaba el lugar. Cuando Cú abrió los ojos escuchó una sinfonía espectacular, se asomó con curiosidad hacía el exterior, quedando totalmente sorprendido.

El lugar era extraordinario, los pájaros carpinteros construyeron en los árboles casas hermosas, de donde pendían bebederos y comedores para compartir con otros. Los abuelos pájaros eran encargados de realizar las crónicas de lo que acontecía en “Alas Coloridas”, con tanto encanto que no te cansabas de escucharlas nunca. Por otro lado las abuelas enseñaban arrullos y cantos para las flores, para anunciar tanto el cambio de estación,

como el día, la tarde o la noche; todo lo necesario para iniciar a los pajaritos en el bello arte del trino, además, por las tardes tomaban clases de vuelo que entre risas y uno que otro raspón de alas terminaban justo cuando los zanates buscaban las copas altas de los árboles para pasar la noche. La vida nocturna, en cambio, era de vigilancia para los tecolotes, de pesca para las garzas corona negra que vadean en la superficie de la laguna y otras tantas actividades más.

“Alas Coloridas” también tenía una biblioteca donde podían leer historias, el único requisito para el lector era compartir lo leído con otros pájaros pequeños y grandes. La cantidad de libros era interminable, con historias divertidas, poemas, novelas, cuentos de lugares mágicos y cosas del mundo, pues había libros que los pájaros migratorios traían de lugares lejanos, algunos en idiomas distintos.

En la plazuela se ponía un mercado de trueque o intercambio: “El tianguis de Alas”, donde ofrecían néctar de deliciosas flores, frutos maduros y semillas exóticas que los viajeros traían cada semana desde lugares vecinos y otros lejanos, pero que permitían disfrutar de una variedad de alimentos frescos.

Maravillado, Cú seguía observando todo lo increíble que estaba escondido en medio de tantos árboles. Así llegó a una fuente comunitaria, donde una parvada de cotorras parlanchinas platicaba lo que había sucedido en sus paseos sobre un pájaro vanidoso y presumido, quien después de recibir ayuda de sus hermanas aves se volvió grosero, malo y egoísta, al ver a Cú, las cotorras se rieron escandalosamente para después echarse a volar en montón sobre el cielo brillante.

Cú sintió vergüenza, aunque se había portado mal no se consideraba un pájaro grosero ni egoísta, reconocía que cuando vio

las plumas que adornaban su cuerpo se veía hermoso en el reflejo del agua de la laguna y lo admitía, sintió que era el más bello y cambió tanto su actitud que provocó la persecución y el rechazo de todos.

Pero, ¿cómo lo explicaba?, ¿cómo podía remediar las cosas?, ¿qué sentido tendría la vida si siempre lo estarían señalando? Regresó con las alas caídas a la casa del tecolote y tuvo tiempo de contarle de la noche anterior y la desagradable mañana con las cotorras. Cú había resuelto vivir encerrado y asomar el pico un rato por las noches, dejar de trinar y esconderse para siempre de todo y de todos.

El tecolote lo escuchó atentamente y con voz tranquila y suave le dijo: —Considero que estás tomando una decisión apresurada, todos cometemos errores, y bueno, tú estás reconociendo que actuaste mal, que la vanidad y el orgullo, dos sentimientos no gratos, tocaron a tu puerta y los dejaste pasar, pero aún puedes cambiar esta historia, sólo encuentra el propósito de tu caída y sabrás de nuevo emprender el vuelo—. Dicho aquello voló hasta su árbol de costumbre para continuar su actividad nocturna.

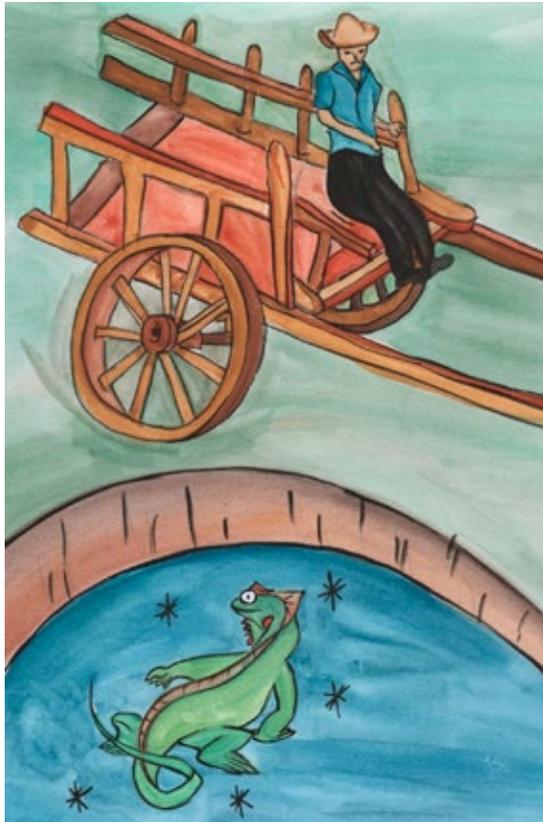
Cú dejó escurrir dos lágrimas saladitas por su rostro, y mientras pensaba en las palabras del tecolote se quedó dormido. La aurora lo descubrió pensando mil maneras de explicar lo sucedido, de ofrecer una disculpa, y mientras más lo repetía, más sanaba, sentía menos culpa repitiendo su historia una y otra vez. —¡Lo tengo!— Gritó Cú de felicidad, por fin estaba entendiendo todo.

Para cuando el día en Alas Coloridas ya era de algarabía, regresó a la fuente comunitaria. De nueva cuenta se encontró con las cotorras parlanchinas, pero esta vez fue Cú quien tomó la pa-

labra, contó su historia singular y cómo los malos sentimientos lo habían enredado, su persecución, y también lo arrepentido que se sentía. Al escuchar aquella versión llena de emoción, alegría, tristeza y la esperanza de ser mejor. Las cotorras se arrepintieron de burlarse el día anterior y le ofrecieron sus disculpas al pájaro valiente que reconocía sus errores y estaba luchando por mejorarlos.

De nuevo el cielo se llenó de plumas verdes, ahora las cotorras llevaban una historia única que contar y repetir por sus paseos de media tarde, lo mismo hizo Cú con las golondrinas que descansaban en los postes de luz, también con los cenizos, pájaros de cuatrocientas voces, ellos se lo contaron a las garzas blancas y muy pronto hasta las aves migratorias conocieron la historia del pájaro, que cada día era mejor cuentero, pronto se unió al equipo de cronistas y también a la biblioteca parlante.

DON PONCIANO Y LA IGUANA MISTERIOSA



Apenas amanecía cuando don Ponciano despertó como todos los días, se puso sus huaraches, su ropa de campo, amarró la yunta, se acomodó en la carreta y se enfiló a su milpa.

Iba muy contento, el rocío de la madrugada refrescaba su cara, el ladrido de los perros acompañaba el trote de la carreta; ya había personas barriendo la banqueta afuera de sus casas, algunas ya acomodaban las brasas en su fogón, otras más lavaban ropa y también ya estaban las que se preparaban para ofrecer en el mercado y las calles del pueblo sus ventas del día.

Observaba ese trajinar y enseguida pensó que, si tuviera suficiente dinero, se despertaría a la hora que quisiera, su mujer no trabajaría tanto en casa ni vendería por la tarde el queso fresco y sus hijos tendrían todo aquello que se les antojara.

En aquellos pensamientos vagos estaba cuando de pronto escuchó que alguien se lamentaba:

—¡Ayy, ayuda! ¡Auxilio! ¡Pobre de mí!

—¡Soo! —gritó don Ponciano y los bueyes rápidamente detuvieron el paso, bajó inmediatamente de su carreta y se asomó al pozo, sólo vio una iguana enorme y hermosa con los ojos saltones—. Creo que ya enloquecí —murmuró don Ponciano, volteando a ver por todos lados desconcertado.

Entonces, desde adentro del pozo se escuchó:

—¡Por fin alguien me ha escuchado! No te espantes, soy la diosa de las iguanas de la abundancia y la prosperidad, por muchos años hemos alimentado a esta región, una vez cada diez años elegimos a una persona buena y generosa para concederle el don de la riqueza así que hoy por ser tú el que me sacará de aquí te daré todo lo que me pidas si muestras valor, coraje y discreción —finalizó la iguana con voz de ceremonia.

Aunque don Ponciano estaba muy desconcertado, echó la cubeta al pozo y sacó a la iguana, que vista de cerca tenía una piel verde y hermosa; la colocó en una rama del árbol más cercano.

—La primera e importante indicación es que no debes dejarme caer de nuevo al pozo, porque si lo haces todo lo que pueda darte se acabará para siempre —dijo el animal. —Ahora sube un poco de ramas a tu carreta y regrésate a tu casa, no voltees a ver hasta llegar y tampoco cuentes lo que hoy has visto a tu esposa ni a tus hijos, nadie debe saber, esta es la primera de las

pruebas para que recibas nuestro mayor resisto —sentenció la iguana.

Así lo hizo don Ponciano, juntó un poco de hojas y se enfiló de regreso al pueblo, aunque la iguana le dijo que no volteara, por el rabillo del ojo intentaba ver lo que traía en su carreta, de repente pudo distinguir que todas las hojas que llevaba se hicieron elotes frescos. Se puso nervioso, ¿qué le diría a su mujer?, ¿qué le diría a los vecinos?

—¿De dónde sacaste elotes tiernos y grandotes si no es temporada? —Preguntó con curiosidad don *Beto*, el músico que todas las mañanas encantaba con su marimba el oído de sus vecinos, don Ponciano se hizo el desentendido y bajó rápidamente de su carreta, abrió el portón y entró apresuradamente.

—¡Dios mío! ¿De dónde robaste esos elotes tan grandes? —exclamó la mujer de don Ponciano, quien empezó a desgranar y a preparar lo necesario para hacer ricos tamales y atole caliente.

El hombre se rascaba la cabeza, no encontraba la explicación para aquello que había visto, se recostó en su hamaca esperando una respuesta. De lejos su mujer lo observaba.

Al día siguiente don Ponciano volvió a su rutina. Salió más temprano para que su vecino *Beto* “Marimba” no lo molestara con preguntas, ansiaba ya ver a la iguana.

Al llegar al árbol frente al pozo, ahí estaba la majestuosa iguana, reposando, —qué bueno que llegas temprano, ¿cómo te fue con los elotes? —Preguntó el animal.

—Todo bien, muchas gracias, llegué a mi casa y no hice más que acostarme en la hamaca, mi esposa no vendió queso porque hizo tamales de elote y mis hijos estuvieron felices tomando atole caliente. —Respondió don Ponciano.

—Me da gusto. Ahora va la segunda prueba, busca piedras, las que te encuentres y súbelas a la carreta, vete a casa y no voltees, recuerda no decirle nada a nadie. —Sentenció de nuevo la iguana.

Así lo hizo el hombre, a medio camino la carreta que al principio tenía piedras estaba repleta de calabazas, apuró a sus bueyes para no encontrarse a nadie.

Doña Teófila llevaba pescado fresco para vender cuando se topó de frente con su vecino y su carreta repleta de calabazas, al verlo le gritó alegremente desde el otro lado de la calle: —¡Buenos días, don Ponciano! ¿Dónde compró usted calabazas si todavía no es temporada? Yo también quiero para hacerlas en dulce y vender mañana en el mercado.

Don Ponciano apresuró su carreta, abrió el portón se metió y cerró bruscamente, dejando a doña Teófila con el saludo y sus preguntas al aire.

A medio patio los hijos del hombre festejaban la cosecha de calabazas que su padre traía en la carreta, su mujer dejó las tortillas en el comal y salió corriendo a ver lo que pasaba.

—Ayer elotes, hoy calabazas, ya sólo falta que mañana traigas una olla de monedas de oro —dijo la mujer en tono de burla.

Don Ponciano guardó silencio, y ese mismo silencio lo acompañó en la comida, en la tarde sentado bajo el árbol de mango y por la noche a la hora de la cena. Ni siquiera le contestó a su mujer cuando le sugirió vender elotes y calabazas para tener un poco de dinero.

Para esa hora ya todos a los que doña Teófila les vendió pescado sabían que don Ponciano traía en su carreta calabazas enormes sin ser temporada, el rumor se extendió porque don

Beto “Marimba” le agregó que un día antes vio la carreta llena de elotes tiernos.

Como si no fuera suficiente para don Ponciano, su mujer lo cuestionó toda la madrugada para que le dijera la verdad de lo sucedido, y al no obtener respuesta lo amenazó con irse de la casa con sus hijos.

Al amanecer, el hombre desesperado, resolvió irse caminando a su milpa, le había dado vueltas al asunto y no quería saber cuál sería la prueba de ese día. Así que tomó su machete y su itacate y se enfiló al lugar.

Al llegar, la iguana ya lo esperaba, y pacientemente escuchó lo que el hombre le platicó sobre la insistencia de su mujer y su amenaza de dejarlo.

La iguana vio en él honestidad y buen corazón, así que le entregó un elote, le pidió que lo desgranara, que se guardara los granos en la bolsa del pantalón y que regresara a casa.

Don Ponciano caminó nervioso. Los granos de maíz se convirtieron en monedas de oro. Iba en la calle con la cabeza agachada, sin ver ni saludar a nadie. Entró a su casa donde sus hijos y su mujer lo esperaban con las maletas listas.

Al ver que ésta estaba decidida, puso las monedas de oro en la mesa de madera y le dijo:

—Aunque tal vez no me vas a creer, te contaré lo que pasó.

Así le contó todo, desde cómo se encontró a la iguana, la petición de guardar silencio, hasta las monedas de oro que traía y la promesa de tener un tesoro más grande.

Pero no conforme con la confesión de su esposo, la mujer le dijo que le creería si al día siguiente iba ella a ver a la iguana en lugar de él.

Aunque don Ponciano no quería, al amanecer del día siguiente la mujer se puso los huaraches, la ropa de campo de su marido y se fue a la milpa en la carreta.



Al escuchar el ruido de la carreta la iguana saludó a lo lejos:

—¿Cómo te fue con la necia de tu mujer, lograste que con las monedas de oro confiara en ti? Esa mujer zonza que tienes no se conforma con calabazas, elotes y todo lo que podrás darle ahora que serás rico.

La mujer vio la hermosa iguana que su esposo le había descrito y al escucharla se quedó callada para no ser descubierta.

—Anda, recoge esos elotes y súbelos a la carreta, regresa a tu casa y recuerda: ni una sola palabra a nadie, mañana recibirás nuestro más grande tesoro —ordenó la misteriosa iguana.

Entonces la mujer pensó que, si llenaba la carreta de elotes hasta el tope, se convertiría en un regalo, tal como su esposo le había dicho, le brillaron los ojos, sólo a su marido se le había ocurrido agarrar poquitas hojas y poquitas piedras —pensó la

mujer—. Llenó la carreta hasta donde más pudo, satisfecha de tener mejor juicio que su marido.

Apenas iba a mover la carrera cuando escuchó de nuevo a la iguana:

—Espera, ¿por qué no me haces un favor? Tengo mucho calor y me quiero refrescar, ¿me podrás meter al pozo un rato?

La mujer de don Ponciano estaba asustada, pero aun así metió a la iguana en la cubeta y la lanzó al pozo.

—Pensándolo bien —gritó la iguana desde el fondo del pozo—, será mejor que desgranes los elotes y ya los llesves listos.

La mujer se acordó que, de los granos de elote del día anterior, don Ponciano obtuvo monedas de oro, así que desgranó y desgranó hasta que a la carreta no le cabía más.

Emocionada subió a la carreta y regresó a su casa, no le quitaba la mirada al maíz y se iba talle y talle las manos. Ya el calor del sol se posaba en su cabeza cuando regresó a su pueblo. Su cara de emoción se había borrado, abrió el portón de la casa, metió la carreta, se bajó y se puso a llorar.

Le contó a su marido todo lo que había pasado, desde que llegó, de cómo la iguana la había engañado y que, además, le había pedido que la metiera al pozo para refrescarse.

—¿Por qué es que eres tan necia y tonta? —le reclamó don Ponciano—, ya estarás contenta, perdimos todo, la iguana no debía volver al pozo, ahora trabajaremos para siempre para poder conseguir nuestras cosas.

Nada de lo que trajo se convirtió en oro, la iguana se había dado cuenta desde que la vio llegar que era la mujer y no don Ponciano, y por su necedad le dio una lección. Aunque don Ponciano se merecía el tesoro de la abundancia y la prosperidad, le

fue negado por la reina de las iguanas porque no mostró valentía para guardar un secreto.

Y fue así como don Ponciano y su mujer volvieron a su vida habitual, él a su milpa a ordeñar dos vaquitas y hacer el queso, y ella a venderlo. De vez en cuando les daba por llorar y asomaban el ojo a la troje para ver si el maíz ya se había convertido en oro, pero nada de eso pasó nunca más, y algunas veces para hacer enojar a la mujer, don Ponciano le decía:

—¿Te acuerdas cuando la iguana te engañó a ti, y tú creyendo que la engañabas a ella?

Mientras, la mujer se enojaba más y lloraba, y mientras más lloraba, su marido reía y reía.

EL BARQUITO DE PAPEL



Cierto día, una hoja de cuaderno, cansada de tener una vida aburrida, sin nada qué hacer más que estar encerrada junto con sus otras amigas. Deseaba con todas sus ganas vivir una gran aventura y esperaba la oportunidad de escapar, recorrer el mundo y dejar de ser una simple hoja de papel.

—La vida es tan aburrida —murmuraba la hojita; vivir en aquel espacio tan pequeño le hacía pensar que la aventura de recorrer el mundo tan sólo era un sueño.

Pero una mañana su suerte cambiaría por completo, porque en la clase de matemáticas el dueño de la libreta había recibido una mala nota de parte de su maestra.

Durante un rato el pequeño lo pensó muy bien y al llegar a casa antes de que su mamá revisara la mochila: “¡Tras, crash!”, la hojita se fue desprendiendo rápidamente de donde hasta hace poco había sido su hogar, sus amigas felices por su suerte, estaban emocionadas de que al fin cumpliría su sueño, le sonrieron dulcemente y se despidieron de su pequeña amiga.

Al principio la hojita estaba feliz, pero de pronto se quedó pensando: era lo que había deseado todo este tiempo, aún así tenía miedo del destino que le esperaba. Estuvo un buen rato mirando fijamente y al verse sola e indefensa voló a esconderse debajo de la cama. Ahí estuvo tres días temblando de miedo, porque se contaban tantas historias de monstruos bajo la cama que no pudo dormir pensando en lo que le pasaría.

Al cuarto día, cuando la mamá hizo la limpieza, recorrió con su escoba bajo la cama. Al principio las cerdas de la escoba le hicieron cosquillas, pero después fue arrastrada, doblada y sin compasión fue aventada al recogedor. Nuestra frágil amiga resistió los apretones de las latas, el olor del desperdicio. En pocos minutos se convirtió en una hoja sucia, arrugada y con un olor desagradable, se había convertido en basura.

La triste hoja lamentó su suerte y arrepentida lloraba su desgracia, porque en esas condiciones lo más seguro es que iría a dar a la recicladora y ahí quedaría su gran deseo de conocer el mundo.

El viento que la escuchó quejarse se conmovió con su historia y pensó en ayudarla, así que comenzó a soplar y soplar cada

vez más fuerte, hasta que el basurero rodó por el suelo y por fin la hojita salió de él. Entonces el viento la llevó de paseo por el inmenso jardín, recorrieron la fuente, pasaron cerca de la resbaladilla; la hojita reía feliz, nuevamente tenía la esperanza de alcanzar su sueño. Con alegría y emoción saltó sobre el portón blanco de la enorme casa, dio dos giros hasta encontrarse con la banqueta de la calle.

De pronto se sintió sin la fuerza que antes la había levantado, desesperada gritó al viento, pero este había desaparecido, en el cielo dos nubes regordetas chocaban entre sí y gruesas gotas de lluvia empezaron a humedecer el suelo. El fresco olor a tierra mojada subía por las paredes, tocaba las puertas y se enredaba entre las cortinas; la hojita volvió a sentirse nuevamente infeliz, sabía que mojándose todo terminaría para ella.

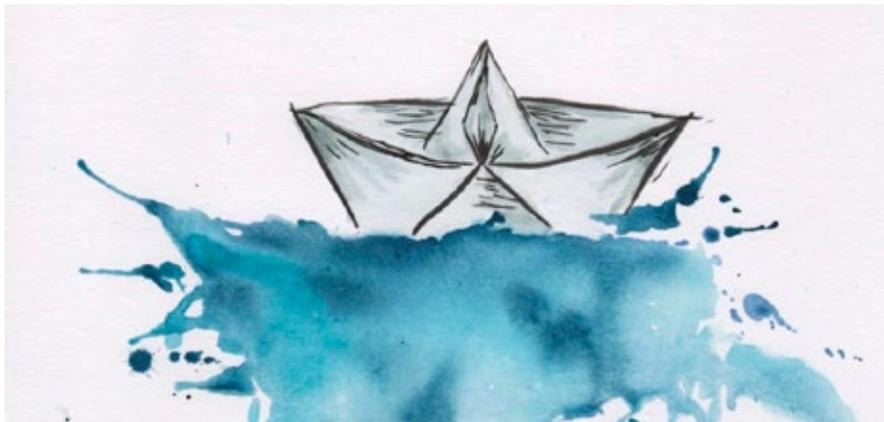
Pero sucedió algo fantástico, unas manitas pequeñas que colgaban de la ventana la recogieron con cuidado. La hojita suspiró aliviada y le contó al pequeño la aventura que había pasado desde el día que la arrancaron del cuaderno, sus días bajo la cama, en el bote de basura, y de cómo el viento la había ayudado a escapar.

Cuando acabó, el niño ya había decidido ayudarla a cambiar su destino, así que con mucho cuidado y después de unos cuantos dobleces hacia arriba y otros hacia abajo, quedó convertida en un barquito de papel.

Nuevamente el niño se acercó a la ventana, pero esta vez llevaba entre sus manos un hermoso barquito.

La hojita no cabía de gusto, antes de que la colocara sobre las turbias aguas de las calles, agradeció infinitamente al pequeño su noble acción y emprendió el viaje perdiéndose en la calle de

la plazuela. Tenía mucho por conocer, así que no podía perder ni un minuto... sólo había un inconveniente, una sola cosa, ¿qué pasaría cuando dejara de llover?



EL FUNERAL DEL ARMADILLO



Fue un día de primavera en la montaña de Guié Ngola, parte de la Sierra Atravesada entre la planicie del Istmo de Tehuantepec, se escuchaba a lo lejos el canto de las tortolitas, lo cenizontles y una gran cantidad de aves; un caudaloso río recorría las faldas de aquella imponente montaña y una variedad de animales componían la fauna silvestre, exuberante y extraordinaria de aquel mágico lugar.

Pero en aquel paraíso había sucedido algo que estaba a punto de romper con la tranquilidad y la armonía. Hacía varias noches que un viento frío rondaba y gruesos nubarrones cubrían el cielo.

Durante dos noches la lechuza, ave de mal agüero entre los zapotecas, había entonado su canto fúnebre sobre una madri-guera y lo inevitable sucedió, pues el anciano mayor entre los animales, el armadillo, en lengua zapoteca conocido como *Ta Ngupi*, cansado por el paso del tiempo, había expirado su último aliento esa madrugada. Con el presentimiento de que su muerte estaba cerca, *Ta Ngupi* había recorrido toda la noche la inmensidad de la montaña, “había recogido sus pasos” y así se despidió físicamente para siempre de aquello que hasta entonces había sido su hogar.

Fue *Ta Lexu*, el conejo, quien descubrió lo sucedido; justo antes del alba vio bajar a *Ta Ngupi* de una ladera, se acercó para hablarle, pero una nube de polvo, brillante como luciérnaga, lo envolvía amortajando su duro corazón.

Ta Lexu se sintió triste, su amigo *Ta Ngupi* había crecido con él, juntos encontraron en aquella región todo cuanto para su vida ocupaban y también resistieron con valentía los cambios que la naturaleza con sus constantes renovaciones provocó en aquel lugar; una lágrima humedeció el único ojo que le quedaba, pues el otro, una piedra sin rumbo se lo había sacado cuando era pequeño. Fue hasta que el sol despertó cuando *Ta Lexu* salió a darles aviso a los amigos del difunto. Todos empezaron a reunirse con una profunda tristeza reflejada en el rostro, el deceso del amigo les recordaba el inexorable fin de la vida.

Cuando el sol partía en dos el cenit los ancianos estaban ya reunidos: la ardilla, el venado, el lobo, el tlacuache, el mono, la serpiente, el sapo, el zorrillo, el zopilote, la tortuga, el zanate, el gato montés y la iguana, todos pertenecían —con el difunto— al consejo de ancianos que se reunía para comentar sobre

las reglas que debían seguir para mantener la armonía y la paz, procurando siempre solucionar los problemas de manera justa, buscando la verdad de las cosas, característica de quien tiene la experiencia en el contar de sus años y el respaldo de sus actos.

Así, muy a su pesar, se prepararon para hacer el funeral de *Ta Ngupi*. Sacaron el cuerpo de la madriguera, se dividieron las actividades: a *Na Chisa*, la ardilla, le correspondió vestir al difunto, en un tiempo habían vivido juntos pero la cotidianidad hizo que terminaran separándose, aun con esto se tenían un gran aprecio, o tal vez amor, así que no tuvo reparo alguno en untarle aceite de nueces, que hizo brillar su caparazón más de lo usual; mientras, el gato montés, el venado y el zorrillo le amarraron con hoja de plátano las manos y las patas, formando un moño, para que después, a la hora del entierro, ya hubieran quedado unidas en el pecho del amortajado. Después, su entrañable amigo *Ta Lexu* lo metió a la caja, misma que un pájaro carpintero había fabricado para él.

El atardecer estaba en su esplendor cuando la procesión inició, todos cabizbajos y pesarosos, pensando en que algún día también recorrerían el triste camino de la muerte. El zopilote guiaba el cortejo fúnebre, mientras, al fondo, un trío de alcaravanes cantaba “La Sandunga”.

Na Chisa sollozó recordando todos los momentos bonitos con *Ta Ngupi*; ya no pudo decirle cuánto lo amaba y todo lo que había aprendido a su lado, cuánto extrañaba su forma sabia de solucionar las cosas, ahora estaba ahí como si un dardo venenoso hubiese tocado su corazón, adormecida con el olor del *gu'xhubido*, el incienso que limpia y purifica el aire para despedir al difunto, guiándolo al más allá.

Cada uno de los consejeros se acercó a la caja para despedir a *Ta Ngupi*, diciendo unas palabras para bendecirlo y que llevara mensajes a quienes se habían adelantado, pidiendo el consuelo de los que se quedaban y sufrirían la pena de la ausencia.

El sol se había pintado de rojo quemado, el cielo tenía una vista despejada y una fuerte llovizna se dejó sentir. De pronto una quietud se apoderó de todo, la lluvia cesó y un aire lúgubre envolvió el lugar, había llegado la hora de sepultarlo.

Nuevamente los alcaravanes entonaron una canción, “La última palabra”, que resonó por todo lo alto de Guié Ngola. Poco a poco el ataúd fue descendiendo a la fosa que la iguana, la culebra y la tortuga cavaron con gran tristeza para su amigo. Fueron el lobo y el gato montés quienes cubrieron el ataúd con tierra fresca.

Pasado aquello regresaron a su vida habitual, ahora sabían que vendría lo más difícil: la obligación de olvidarlo. Tal vez la muerte les había arrancado al amigo, al hermano, pero estaban seguros de que en el último umbral de la vida, ahí donde la indolencia es sublime, estaría *Ta Ngupi* esperándoles con una sonrisa y los brazos abiertos para vivir plenamente en la vida eterna.

Un enorme arcoiris se dejó ver en el cielo azul, la firme señal de la abundancia que desde lo alto *Ta Ngupi* envió, agradecido por el digno funeral que había recibido.

LECHE ESPUMOSA: LA HISTORIA DE MICHY Y GUAGA



El sol no quería salir, llevaba días escondido, asomándose por ratitos y volviendo de nuevo a ocultarse detrás de las gruesas y grises nubes.

Lo mismo le pasaba a Michy, el gatito de ojos verdosos, listo y de buenos modales, que vivía en Leche Espumosa, la ciudad de gatos más hermosa del mundo.

Leche Espumosa tenía una singular tradición, los visitantes eran recibidos con un gran vaso de leche calientita que a todos dejaba divertidos bigotes después de saborearla. Además, se caracterizaba por sus hermosas callejuelas, casas con techado de teja roja, favorita de los gatos; para apreciar a la hermosa luna

y sus diferentes vestiduras, desde donde se podía observar Quesito de Mantequilla, el pueblo vecino de ratones más delicioso que se conociera.

Michi, como todos los gatitos aplicados, asistía a su escuela “El Estambre Mágico”. No obstante que era un alumno tranquilo y cariñoso, algunas veces le costaba relacionarse con sus compañeros. Siempre estaba solo, no podía aprender el alfabeto y el mundo de letras que le hacían caras divertidas cuando las veía, también le costaba controlar sus emociones, lo mismo estaba triste y lloraba que se reía y cantaba feliz, dando brincos, saltando y corriendo para todos lados.

En la clase de la maestra Gatalina, quien siempre recibía a sus alumnos con un rozón de mejillas con su larga cola, hacía reír a los pequeñines. Michi reía por ratos, y aunque encontraba un poco de cariño, sentía que aquel salón estaría mejor sin él.

Había días en los que sentía que algo le faltaba, o que las cosas no le salían como quería y entonces en el pecho sentía un golpecito, primero lento y después pasaba a ser más grande que él, le salía por los oídos, entre los dientes, y entonces venía lo peor, sin saber por qué, sus lágrimas brotaban sin control, y una ira indescriptible se apoderaba de su cuerpo, su pensamiento y sus emociones, y del amoroso Michi nada quedaba. Sus compañeros de clase se preocupaban por aquella conducta porque temían que se lastimara o lastimara a otros gatitos que al verlo así huían despavoridos.

Después de sus crisis, Michi regresaba a su habitual estado y se arrepentía, ofrecía amorosas disculpas a todos y con una sonrisa tímida volvía a mirar a sus compañeritos de una manera tan especial que todos le regalaban una sonrisa.

De regreso a casa iba pensativo, tenía muchas ventanas abiertas en la cabeza, lo mismo pensaba en la escuela que en sus papás, o en lo que la maestra Gatalina explicó en la clase, o en el auto rojo del señor director, o en las nubes densas en el cielo.

Pensar tantas cosas al mismo tiempo era algo común para él, por eso cuando alguien le preguntaba algo, tardaba siempre en salir de aquellos lugares que recorría en su cabeza, así que todos creían que no escuchaba bien, no quería platicar con nadie o simplemente era gato extraño.

Todos los días subía al tejado y veía Leche Espumosa, podía sentir el airecito fresco que le hacía cosquillitas en la nariz y se recostaba mirando el cielo azul decorado con algodones blancos, mientras imaginaba qué había más allá de ellos.

Así era Michi en la casa, la calle o la escuela, siempre estaba pensando en muchas cosas a la vez. Algunas veces se hacía muchas preguntas que lo inquietaban, como: ¿por qué los gatitos de la escuela no quieren jugar conmigo?, ¿por qué la maestra Gatalina me ve con ojos desafiantes y me observa de pies a cabeza para luego anotar cosas raras en su libreta de cartón?, ¿por qué a los otros gatitos les da miedo platicar conmigo?, ¿por qué mamá gata no confía en mí para realizar algunas actividades?, ¿por qué papá gato se pasa horas en su computadora y no juega conmigo? Y por último: ¿por qué tengo que asistir a tomar una clase distinta a mis compañeros en una sala a la que todos llaman “especial”?, ¿por qué nos aíslan de nuestros compañeros para llevarnos como prisioneros, acaso estamos castigados?

—¡Ahhhhh! —suspiró Michi, y cerró sus ojos verdes para seguir pensando.

Cuando sintió un poco de frío, ya la luna estaba en su esplendor y desde el tejado vecino unos hermosos ojos cafés y tupidas pestañas lo miraban sonriente. Era Guaga, una hermosa ratoncita que usaba unos enormes anteojos, siempre traía consigo una mochila a la que le cabían las mejores cosas para vivir aventuras: un libro, un catalejo, una vieja brújula, un cuaderno de cartón, una grabadora vieja para guardar sus pensamientos más bonitos.

Ella vivía muy feliz por ser tan diferente a los demás ratones, estaba acostumbrada siempre a ver lo mejor de cada uno; agradecía la singularidad de cada una de las cosas que existían en la naturaleza y las respetaba por igual.

—¡Hola! Soy Guaga —saludó la ratoncita alegremente.

—¡Hola! Soy Michi —respondió el gatito sorprendido de que alguien por primera vez estuviera tan cerca de él sin sentir miedo o extrañeza, pero también preocupado de que aquella nueva amiga dejara de serlo si descubriría todo lo que le pasaba.

—¿Sabes? —dijo Guaga en confianza—, eres un gatito muy lindo, aunque siempre te he visto muy triste y me da curiosidad saber por qué siendo tan hermoso tienes que llorar y pasarla siempre tan mal.

—Es que no me conoces —respondió Michi suspirando—, soy un desastre, no tengo amigos, mi maestra no me quiere, me manda a un salón “especial”, mis padres discuten por mi culpa, la maestra Gatiana intenta animarme y aun así los decepciono siempre, no puedo hacer las cosas bien y cuando me enojo termino arruinándolo todo. Además, creen que me gusta ser así, pero no saben que ni yo mismo sé lo que me pasa y lo mucho que batallo para no fallarle a nadie.

Una gotita salada mojó los bigotitos cortos de Michi y sus orejitas cayeron como flor marchita.

—¡Nada de eso! —replicó Guaga entusiasmada—, creo que estás muy equivocado, todo este tiempo has visto sólo lo que tus ojos alcanzan a ver, pero no te detienes a observar los detalles, te mostraré cómo es que no tienes nada de razón. Y continuó diciendo: —Yo he estado en todos los tejados de Leche Espumosa y muchas veces, al estar buscando las constelaciones que mi padre me mostró de pequeña, he escuchado a muchos hablar de ti, ahora te explicaré.

Guaga tomó de la mano a Michi y con gran agilidad recorrieron varios tejados de Leche Espumosa, cuidando de no ser vistos se asomaron a la ventana de la maestra Gatalina quien repasaba en voz alta lo que por la semana escribió en su libro de cartón: “Hoy Michi logró terminar sus actividades, aunque debe mejorar la letra, es un pequeño muy aplicado, nos compartió en la clase lo que investigó sobre los planetas, se desesperó un poquito al hacerlo porque las ideas le llegaban muy rápido, aun así fue excelente. A veces quiero ayudarlo mucho más, aunque sé que no debo desesperarme, yo sé que con ayuda de la sala especial hará un gran trabajo ¡Estoy entusiasmada!”.

El gatito sintió en el corazón dos golpecitos, pero ahora diferentes, de esos que sacan una sonrisa, sus ojitos se humedecieron de felicidad: la maestra Gatalina se preocupaba por él y escribía las cosas más bonitas cuando lo miraba en clase, no es que no lo quisiera, sólo que registraba todo para que en las noches pudiera llenar su bitácora. Ya quería que amaneciera para abrazarla muy fuerte y que se le quedara impregnado el olor de su perfume y que le hiciera cariñitos con su larga cola.

Cuando llegaron al otro tejado y asomaron las narices frías a la ventana, era la maestra Gatiana, ordenando los materiales del día siguiente, recortando piezas y nombrando en voz alta a sus alumnos, Michi recordó a todos los compañeros de la sala especial.

Nuevamente dos golpecitos tocaron su corazón alegrándolo, entonces la maestra Gatiana lo quería y apreciaba mucho, ahora sabía que aquel lugar no era un castigo sino un hermoso espacio para aprender un poco más, por eso iban sólo los gatitos que lo necesitaban.

También observaron por la ventana de la casa de Michi, y vieron a papá gato, después de su trabajo en la oficina, llegar a casa cansado a buscar información sobre la actitud de su pequeño, buscando doctores, terapias, deportes y mucho más que pudiera ser más apropiado para él.



De pronto apareció mamá gata, registrando en un cuadro todo lo que quería que Michi aprendiera a realizar por sí solo, revisaba la libreta de la clase, sus horarios de sueño, sus juegos, y muchas cosas más.

El gatito abría sus enormes ojos con un guiño de alegría: papá y mamá también lo querían, Guaga tenía razón, todo lo había visto mal durante este tiempo. Ahora sólo quería sus abrazos y decirles cuánto los quería.

Llegó a casa y corrió cerca de su papá, lo abrazó y estuvo observando lo que hacía en la computadora. A papá le dio mucho gusto, mamá les ofreció leche calientita, Michi le daba besitos a los dos mientras los tres se reían de los enormes bigotes de leche que tenían.

Al despertar al día siguiente, las cosas eran distintas, aunque era un día que ni el sol quería salir, el gatito se bañó feliz, le platicó a mamá gata sobre Guaga, la pequeña ratona que conoció y las ganas que tenía de ir a la escuela. Eso puso de buen ánimo a su mami, quien rápidamente corrió a registrar ese detalle en su libreta.

Al salir de casa, Michi observó con detenimiento las calles de Leche Espumosa, los ratones yendo a sus trabajos, varios gatitos acompañados de sus padres camino a la escuela, el sol, el canto de los pajaritos. También apreció a la luna que, a pesar de haber amanecido, seguía ahí hospedando a un lindo conejo.

Llegó a la escuela y, como siempre, la maestra Gatalina los esperaba, cuando Michi apareció sonriendo, la maestra abrió los brazos y el gatito la llenó de mimos y risas, deseaba todos los besitos que no había aceptado de ella durante este tiempo por pensar que no lo quería.

En la asamblea escolar vio a la maestra Gatiana, se le acercó y le dijo de las ganas que tenía de hacer las actividades que ella había preparado para el grupo, recibió un abrazo de la maestra y eso lo llenó de gusto.

Cuando llegó al salón de clases, en la primera fila de la derecha estaba sentada ni más ni menos que Guaga. ¡Sí, una ratona en la clase de los gatos! No lo podía creer. La ratoncita sonreía alegremente, su papá era el nuevo profesor del Estambre Mágico ¡Que alegría coincidir con su nueva amiga!

Desde ese día las cosas empezaron a cambiar, Guaga resultó ser una gran compañía y los demás gatitos veían cómo se divertían durante el recreo y en las actividades de la clase, aunque Michi nunca dejó de ir a la sala especial, pero ahora lo hacía con mucho entusiasmo.

Al ver su cambio, los compañeros de la sala poco a poco fueron acercándose a Michi, quien para ese entonces ya empezaba a controlar sus emociones. Cuando sentía que las cosas se iban a complicar sólo levantaba su patita y la maestra Gatalina le indicaba con una inclinación de cabeza que podía salir del aula a respirar profundo, hasta que se volvía a calmar. Así, la autorregulación de Michi ayudó mucho en casa, la escuela, la calle y los lugares que visitaba. Claro que algunos días los pasaba mal, pero Guaga siempre estaba ahí y sus maestras le mostraban todo su cariño.

Sin duda aquella amistad era especial, no sólo por darse entre un gato y un ratón sino porque con la ayuda de Guaga aprendió a ver más allá de su naricita húmeda, empezó por ordenar las cosas en las que quería pensar y en lugar de hacerse preguntas que lo ponían de mal humor, las escribía y las investigaba, a veces

con ayuda de papá en su computadora y otras tantas haciendo las preguntas a la persona correcta.

Tanto para papá como para mamá las cosas fueron un poco menos difíciles, cargar a cuestas y en silencio las situaciones que su gatito atravesaba no fue agradable, pero ya todo había pasado, sabían que ahora lo acompañarían con mucha paciencia, amor y recurriendo siempre al trabajo en equipo.

De la misma manera, las maestras Gatalina y Gatiana ahora mantenían una mejor relación con Michi que asimismo les servía para entender a sus otros alumnos.

Sin duda alguna venían cosas mejores en Leche Espumosa, Guaga lo supo desde que Michi observó con detenimiento una bicicleta vieja en el patio de su abuela, supo que era momento de vivir nuevas aventuras, pero ahora serían “aventuras en dos ruedas”.



TE LO DIGO EN VERSO



Para los más pequeñines
este libro está escrito,
que lo lean los querubines,
y también los diablitos,
en él pueden encontrar
poemitas en versitos
también los pueden cantar
y hacer sus dibujitos.

Al final de la lectura,
hay una hoja sorpresa,
verás con qué destreza,
tú las puedes realizar,
si jugar también te interesa,
empieza entonces a leer,
que no hay tiempo que perder,
y disfruta la aventura,
que este libro te puede ofrecer.

EL RATÓN

Pequeño roedor,
travieso y ocurrenente,
ligero y mal oliente,
así es el ratón.

Mamá con su escoba,
papá con la chancla,
no duda y la lanza para darle fin
sin saber que en festín
el gato espera y se lanza
sobre el ágil guerrero,
quien con velocidad y destreza
llega a salvo a su agujero.



LA GALLINA



Chiquita y bullanguera,
graciosa y parlanchina,
así es la gallina,
que pasea amontonada,
junto a sus otras hermanas,
haciendo un alboroto,
comiendo maíz y gusano,
de la tierra fresquecita,
nada la distrae y quita
de andar de un lado a otro.

Ni el gallo que con su canto,
le presume sus amores,
pues la gallina en las flores,
encuentra qué picotear,
disimulando con su cacareo,
que el gallo puede cantar,
pero ella es la que pone el huevo.

LOS PERROS



Con su colita meneando,
nos reciben en la casa,
saben muy bien qué te pasa,
cuando tú estás tristeando,
pues tus gestos observan
siempre que están a tu lado.

Cuando tú llegas cansado,
te curan con mucho amor,
los perros son lo mejor,
los que siempre te rodearán
de lamidos y coleteos
pelitos y patas sucias
porque ellos con su astucia,
te harán siempre reír
disfrutando un buen domingo,
qué bonito es vivir
en compañía de un amigo.

EL CONEJO



Cuando las orejas ves asomar,
un travieso saltarín,
que te recordará sin fin,
que saltar es un privilegio
del que bien puede gozar
el blanco y hermoso conejo.

Con sus patas peludas deja finas huellas
porque gracias a ellas recorre hábilmente,
recovecos, rincones y jardines,
como son saltarines,
no dejan lugar sin recorrer,
por curiosidad conocer,
el camino donde logran sembrar
las deliciosas hortalizas
que más tarde va a degustar.

LAS HORMIGAS

Frágil y ligerita
la pequeña hormiguita,
recorre el mundo buscando
alimentos que llevar en su espalda cargando
a su hormiguero guardando
para el invierno disfrutar.

Enormes filas realizan,
para llegar ellas primero
a encontrar tierra caliza
y organizar su hormiguero,
que siempre cuidando está,
si las piensas atacar
debes tener cuidado
porque un piquete te has de llevar
por andar de descuidado.



LAS ABEJAS



Las flores olorosas,
esperan las cosquillitas,
que con gracia en las patas,
llevan y traen polen.

Las abejas poderosas,
nos ayudan con las flores,
con su belleza y olores,
frescura llevan a la mesa
de quienes se deleitan con tan bellos primores,
hasta al triste y amargado,
ponen feliz también,
porque producen la miel
con la que nos endulzamos.

LOS PATOS

En medio del fresco estanque,
retozan con alegría,
los patos con su familia,
que graznan alegremente,
haciendo una enorme fila.

Aunque los quieras tocar,
ellos sólo disfrutan el agua,
son buenos para nadar
y menean la colita,
chapoteando la patita,
para salpicar con gusto
y después picotear gusanitos del arbusto.



EL GATO

Orejitas y cola peluda,
un andar muy sigiloso,
en los rincones reposa,
sus momentos de ocioso,
el gato juguetón
juega siempre con estambre
y cuando tiene hambre
entonces busca un ratón.



La cocina no se salva,
ni la canasta de frutas,
que mamá con mucho cuidado
sabe muy bien alejar,
porque si descuida
al gato impertinente,
malvado, desobediente,
le llega un delicioso aroma
y no habrá quien evite y se coma,
todo lo que ella contenga,
pues sabiendo la intención
de ese gato embustero,
no tiene la aprobación
de comer él primero.

EL LAGARTO

De este mundo y sus momentos,
conoce los movimientos
que la tierra ha tenido,
tanto tiempo ha vivido,
nos ha visto transcurrir,
el mundo y sus vivencias,
pues tiene la experiencia
de tantos años existir.

El lagarto majestuoso
recorre con lentitud
cualquier espacio y latitud,
la laguna y el río fangoso,
siempre lento y orgulloso
de su fuerza es bien sabido,
que es un animal aguerrido,
rápido y peligroso.



LOS PÁJAROS

Sus cantos se escuchan fuerte
desde la rama del árbol,
los nidos con sus encantos
se llenan de algarabía,
pues cada pájaro pía
según la especie que es,
muchos ritmos deben ser,
por sus colores lo digo,
porque escucho el trino
con que nos viene a deleitar,
disfrutando dondequiera,
pues en cada primavera
les gusta siempre cantar.



MIGU: EL CHANGUITO TRAVIESO



Yo tengo un changuito
que come verdurita,
se lava bien las manos
y mueve la colita.

Yo tengo un changuito
que se lava la boquita,
por eso todo el día
la trae muy limpiecita.

Yo tengo un changuito
que adora ir a la escuela,
jugar con sus amigos
y comerse la tarea.

Yo tengo un changuito
que le gusta la lectura,
leyendo todo el tiempo
encuentra una aventura.

Yo tengo un changuito
que come las frituras
y pasa todo el tiempo
haciendo travesuras.

Yo tengo un changuito
que camina en la banqueta,
paseando todo el parque
divertido en patineta.

Yo tengo un changuito
que no para de reír
y toma mucha leche
antes de dormir.

ACTIVIDADES

Después de disfrutar los poemas de animales, dejamos aquí algunas actividades que seguramente realizarás con mucha creatividad y sabemos que se te ocurrirán muchas más.

1. Ponerle ritmo con palmadas, pisadas, golpecitos en la mesa, quizá tendrás unas maracas (un botecito con piedritas te puede servir), vuelve a leer y ahora ponle todo tu estilo musical.

2. ¿Conoces a los animales que aquí te presentamos? Si tu respuesta es “sí”, te felicitamos, si tu respuesta es “no”, es la oportunidad para que puedas saber más de ellos, así que te proponemos investigar:

Nombre del animal. ¿Cómo nace? ¿Dónde vive? ¿Qué come? ¿Cuál es su característica principal?

Tal vez puedas convertirte en un “Experto animalero”.

3. Qué te parece si buscas cartón (puede ser de una caja de cereal, o cualquier caja que tengas en casa que pueda reciclarse), trazas dibujos de los animales, recortas las figuras y las coloreas usando pincel y pintura, más tarde puedes hacer una exposición con tus figuras y la información que recabaste.

CARTONERA CURIOSITAS

Cuando era niña tuve la fortuna de estar rodeada de cuentos, pero sin duda *Las mil y una noches* era y sigue siendo mi libro favorito. El recurso de Sherezada para contar historias y mantenerse con vida fue la idea más hermosa que el autor pudo encontrar para mostrarnos que la lectura es un poderoso elemento que nos puede salvar hasta de la muerte.

Siempre que leía un cuento me imaginaba esos lugares increíbles, “El leve Pedro” era uno de ellos, mientras recorría los párrafos sentía también que me elevaba al cielo azul hasta perderme, recordaba a ratos la desesperación de su esposa al verlo volar desde la ventana de la cocina, mientras sus hijos ingenuos contemplaban alegres a su padre volverse un punto y luego nada.

Estas aventuras entre juegos y libros me llevaron a conocer la historia de *Los puercos de Nicolás Mangana*, con su moraleja de no hacerse castillos en el aire; también la breve historia de *Macondo*, que me mostraría el camino del realismo mágico de García Márquez.

Estas aventuras con los libros acompañaron mi infancia y adolescencia, siempre revisaba el viejo librero de mi padre y descubría del mismo libro nuevas historias para reír, disfrutar y contar una y otra vez.

Cuando ingresé a la Escuela Normal Urbana Federal del Istmo, la ENUFI, encontré en mi camino maestros que amaban los cuentos, y que como faros de luz nos guiaron en el bello arte del amor por la literatura, el cuento, la poesía, las leyendas, la novela y el relato fueron teniendo nombre, espacio y lugar en

nuestras charlas estudiantiles. No puedo evitar sentir nostalgia por estos recuerdos con grandes maestros, amigos y hermanos que seguimos creyendo que un buen libro, un texto, es un recurso indispensable para acercarnos a nuevos aprendizajes.

Llegó el final de nuestra preparación y como puñado de luciérnagas en medio de la noche más oscura, nos tocó alumbrar nuevos lugares, nuevas infancias y llegamos a destinos inesperados, ansiosos de compartir todo lo que habíamos aprendido. Ahí no fue difícil, llegué comisionada a la biblioteca escolar y como maestra de primer grado, ambas oportunidades me abrieron otras puertas, como la de ser apoyo externo para la Supervisión Escolar, y entonces, animar a la lectura, organizar talleres con maestros, alumnos y padres de familia fueron actividades cotidianas durante trece años. Aquella experiencia me llevó a estudiar la Licenciatura en Español en la Escuela Normal Superior del Istmo de Tehuantepec (ENSIT), con un panorama y actualización de estrategias de autores recientes, empecé a diseñar un camino que sabía me volvía a llevar a la lectura, pero ahora acompañada también de una maravillosa e indisoluble amiga: la escritura.

Esta preparación de trece años en foros como tallerista y ponente, y como participante en diplomados terminaron por guiarme a la escritura, y ahí empecé escribiendo un primer cuento para concurso: “El funeral del armadillo”. En el año 2013 empezó un sueño, que era llenar de nuevas historias a los pequeños, pero ahora acompañadas de personajes cercanos, situaciones cotidianas dentro de la geografía oaxaqueña, con las mismas formas de ver el mundo que les rodea y empiezan a aparecer en el lápiz personal historias como: “*Be’ñe*, el lagarto

que quería volar”, “El listón rojo de la abuela coneja”, “Quesito de Mantequilla”, “*Tikambaj* y la fiesta de los papalotes”, “*Tisikin Kan* y la rebelión de las mariposas” y “*Bihui*, el cerdito que siempre estaba limpio”.

Y muchos cuentos más que deseaba con el corazón fueran leídos por todos los niños. Es cuando buscando editorial que encuentro la opción económica, orgánica y artesanal de hacer las portadas de cartón pintadas a mano, y haciendo los primeros bocetos armamos “*Cartoneras Curiositas*”, un proyecto de nueve años que ha visto crecer y compartir historias a tantos niños, a sus padres y maestros. *Sueños de cartón* representa el proyecto, apostar a una editorial así es apoyar la resistencia literaria, es enseñar y aprender que, a pesar de tener diferentes vestiduras, un libro cartonero está presente en la fiesta literaria.

Estoy y estaré agradecida con amigos, hermanos y familia que me arropan diariamente leyendo mis aventuras. ¡Gracias desde lo más profundo de mi corazón!

Soy Scherezada, a mi modo escribo para no morir, para no dejar morir la palabra de mi tierra, los colores de nuestro mundo, las historias de nuestros pueblos, la alegría de nuestras costumbres, nuestra fauna endémica y los valores que determinan nuestro linaje.

Gracias por leer, por acompañar a esta soñadora y sus sueños de cartón.

Ángeles López Alonso

QUIERO BRILLAR COMO EL SOL

Enrique Santibáñez López (adaptación)



Había una vez en la Vía Láctea una Luna, que acompañaba al planeta Tierra y sobresalía de entre tantas estrellas, planetas y satélites por ser muy hermosa y blanca.

Un día, algunos planetas integrantes de esa galaxia organizaron una fiesta con la intención de reencontrarse y conocerse mejor, aprovechando que en ese tiempo se encontraban alineados, y aunque la Luna era un satélite, también fue invitada.

Ella dijo que sí apresuradamente, al fin y al cabo sus labores iniciaban por la noche y la Tierra entretenida por mantener vi-

vos a sus habitantes y conservar la armonía entre sus múltiples recursos ni cuenta se daría.

La Luna, como toda dama, comenzó a prepararse desde muy temprano y se vistió con un hermoso vestido blanco con lentejuelas de plata y unas zapatillas muy altas de color dorado.

El primero en llegar a la fiesta fue Mercurio, al ser el más pequeño de los convocados no tenía mucho qué hacer, su cercanía con el Sol tenía muy acalorados sus elementos metálicos, así que lo primero que hizo fue tomar al primer meteorito y desintegrarlo mientras los demás hacían acto de presencia.

El segundo en llegar fue Venus; al principio Mercurio se sintió confundido pues no lograba identificar de quién se trataba, sin embargo lo saludó muy animado:

—Hola Tierra, pensé que nadie más llegaría; sólo le di una vuelta al Sol y me vine directo, pero creo que era muy temprano.

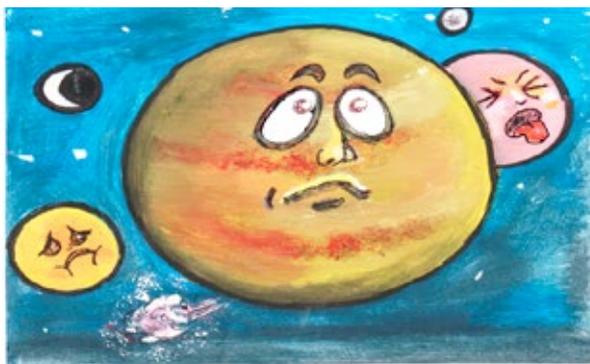
—Qué tal Mercurio, parece que como muchos otros me estás confundiendo con mi hermano, yo soy Venus —dijo mientras sonreía y se ponía cómodo.

—Es extraordinario el parecido en tamaño, masa y composición —dijo el planeta pequeño, mientras lo observaba de pies a cabeza.

—Tienes razón, nos parecemos mucho, aunque Tierra siempre se pinta de verde y azul —exclamó mientras la Luna hacía su aparición y explicaba que ella venía como embajadora de su planeta, quien enviaba muchos saludos.

En ese instante hizo su aparición Marte, saludó a los presentes y al ver lo hermosa que era la Luna se sonrojó más de la cuenta, haciéndole honor a quienes lo llamaban “El planeta rojo”.

Todos se quedaron sorprendidos al ver llegar a Júpiter, era realmente impresionante. Algunos decían que su nombre hacía alusión al dios de la mitología griega Zeus; además, de todos los invitados era el de mayor edad. Al principio todos se acercaron y le hicieron honores, pero al poco tiempo se fueron alejando pues se dieron cuenta que tenía muchos gases y eso de alguna manera le restaba personalidad.



—Por favor no se alejen, ¿acaso dije algo ofensivo? —preguntó Júpiter buscando con la mirada a los asistentes que trataban de estar lo más lejos posible de él.

—Vamos a recibir a tus hermanos —dijo la Luna, mostrando solo una parte de su cara.

Mientras eso sucedía hizo su aparición el ostentoso Saturno, el brillo que desprendía de sus anillos era cautivante, sobresalía de entre los demás por su belleza física que bien sabía aprovechar para llamar la atención; sin embargo, después de un corto tiempo de tratarlo se dieron cuenta que no tenía la calidez de los otros y el encanto se perdió. Lo acompañaba su hermano Urano, que a decir verdad era el más frío de los tres, y sólo se limitó a saludar sin mostrar mucho interés por ninguno de los asistentes.

La mayoría de los invitados ya se encontraban platicando, cada uno tenía cosas muy interesantes que contar sobre su órbita y lo que cada quien era. La Luna sonreía a todos y los escuchaba atentamente, cuando de pronto hizo su aparición Neptuno, se disculpó por llegar tarde y todos comprendieron la razón, era el planeta más distanciado del Sol, y tal vez por ello sentía cierto resentimiento hacia los demás. No tardó en integrarse a la conversación mientras ofrecía el agua con hielo que traía en su cuerpo.

Pasadas unas horas tocó alguien a la puerta, todos pensaron que era la Tierra que al fin se había animado a llegar pero al abrir se quedaron sorprendidos al ver a un planeta muy pequeño.

—Buenas tardes, mi nombre es Plutón, supe de una reunión de planetas y he venido a integrarme a esta convivencia, hace algunos años me reunía con ustedes, pero ahora no fui notificado —dijo sonriendo con nerviosismo.

—Tal vez no te invitaron porque ya no eres parte de nosotros —comentó con mucha frialdad Urano.

—No puedes ser parte de esta reunión porque eres muy pequeño y los temas que trataremos no los entenderías —dijo Júpiter mientras dejaba escapar un gas.

Plutón se sintió excluido y discriminado por su tamaño, aunque pudo ver a la Luna tocar los anillos de Júpiter y comprobar que era más pequeña que él; no dijo nada y siguió su lento caminar por su enorme órbita.

Saturno pudo ver el interés que la Luna sentía por sus anillos y percibió lo ambiciosa que era al estar en un lugar que no le correspondía, en esos momentos los reflejos de sus anillos llamaron la atención de todos mientras decía:

—Luna, eres muy bonita y mereces ser más que acompañante de la Tierra, puedes brillar más que mis anillos si te atreves a dejar de ser lo que eres e independizarte y tomar un lugar importante en este sistema solar.



Neptuno aprovechó el momento para convencer a la Luna de hacer algo mucho más arriesgado:

—Eres muy tierna y nadie se resiste a tu sonrisa; si pidieras algo a cualquiera de nosotros sin dudar te lo daríamos pero ninguno tiene algo tan importante para darte, nuestro lugar no te haría brillar.

La Luna se sentía halagada ante las palabras que a sus oídos llegaban y que sin duda aceleraban su corazón y elevaban su ambiciosa vanidad.

—¿Qué tal si tú fueras el Sol? —dijo Marte—, mi existencia sería más tranquila y todos giraríamos alrededor de ti.

Al escucharlos, Venus también comentó:

—Sí Luna... dejarías a mi hermana Tierra que tanto presume de generar vida, tu independencia le haría mucho daño y tal vez en la próxima reunión asista al no tener por quién preocuparse.

—Imagínate, serías aún más bella y tú y yo estaríamos más cerca —expresó Mercurio.

El tiempo siguió su marcha y la alineación se terminó, cada uno volvió al lugar de donde llegó y antes de que el Sol se ocultara, la Luna ya se encontraba dispuesta a cumplir con sus funciones sin sacarse de la cabeza y el corazón todo lo que ese día le dijeron.

Conforme las horas pasaban la idea de ocupar un lugar de privilegio se hacía más intensa, su deseo de brillar no la dejaba tranquila:

—Yo sería la más bella y todos girarían alrededor de mí —pensaba—. Me gustaría ser el Sol, pero... ¿cómo le hago? Tengo una idea, le sonreiré al Astro Rey más dulcemente que a los planetas y veré si así me complace.

Entonces esperó la llegada del amanecer y antes de que el Sol saliera se puso nuevamente su vestido blanco y sus zapatillas doradas y mostrando la más dulce de sus sonrisas le hizo la pregunta:

—Sol, ¿puedo tomar tu lugar al menos por un día? —dijo con voz suplicante y encantadora.

El Sol no pudo negarse, ignorando lo ocurrido en la fiesta, sólo quiso complacerla y de paso descansar ese día.

—Claro, pero será hoy a las seis de la mañana porque a esa hora me toca alumbrar todo —indicó mientras le abría su puerta.

—Está bien —dijo la Luna, y se preparó muy ilusionada para tomar su lugar y brillar más que nunca.

Pero ese único día... todo fue oscuridad.

LAS TRES MARIPOSAS

Arturo Franco Escobar



En un lugar del bosque, entre árboles frondosos, habitaban tres alegres mariposas que siempre volaban juntas a donde quiera que fueran; eran hermanas y se querían mucho. Solían jugar en jardines naturales llenos de flores junto a un arroyito cristalino... eran muy felices.

Tenían alas de diferente color, Ariana de azul, Rocío de rojo y María de amarillo; compartían la luz y el calor del sol, así como florecitas coloridas que extendían sus pétalos para que reposaran sobre ellas.

Eran muy unidas. Cuando les daba hambre se acompañaban a buscar los frutos más dulces del bosque y descansaban bajo la sombra de las ramas de los árboles.

Pero un día, algo terrible sucedió; el bosque comenzó a ser azotado por fuertes vientos que en pocos minutos se convirtieron en una tormenta que sacudió ferozmente las copas de los árboles y empezó a causar estragos en la vegetación y, por supuesto, en la fauna que ahí habitaba; los animales buscaron salvar su vida corriendo para encontrar algún refugio.

Los árboles más grandes parecían tocar el suelo con sus copas y al levantarse perdían algunas de sus ramas; el fenómeno natural tiró parte del árbol donde las mariposas hermanas se resguardaban y ahora estaban indefensas a merced de la tormenta.



Ante la situación decidieron buscar algún refugio donde proteger sus delicadas alas de la tormenta que parecía no tener fin. Volaron hasta donde se encontraban las flores y les pidieron posada; primero fueron con una de enormes pétalos de color azul. Ariana, al ser del mismo color, fue la primera en hablar:

—Flor azul, tú que representas al romanticismo y simbolizas el anhelo, por favor danos refugio mientras pasa la tormenta, no tenemos hogar ni lugar a dónde ir. Sé buena con nosotras y

danos tranquilidad al dejarnos poner nuestras alas debajo de tus pétalos.

La flor azul le respondió:

—Tú puedes entrar Ariana, porque somos del mismo color, pero tus hermanas no pueden hacerlo porque sus alas son distintas y al mezclarme con ellas dejaría de ser inalcanzable.

La mariposa se negó porque no quiso dejar afuera a sus hermanas y levantando el vuelo siguieron buscando.

Después de volar en contra del viento se encontraron con una segunda flor de enormes pétalos rojos. Rocío habló esta vez:

—Hermosa flor apasionada y roja, tú que seduces con tu color, danos refugio mientras pasa la tormenta, nuestra casa fue destruida y si no nos resguardamos pereceremos irremediablemente; te lo suplico, muéstranos tu belleza interior.

La flor roja le respondió:

—Tú puedes entrar, linda mariposita, porque tus alas y mis pétalos representan al amor, pero tus hermanas no pueden hacerlo; quédate conmigo y que ellas busquen otro lugar donde sean aceptadas.

Rocío, al escucharla se sintió decepcionada y triste y no aceptó la invitación porque no quiso desproteger a sus hermanas, y levantando el vuelo siguieron buscando.

Así llegaron con una tercera flor, amarilla como el sol. María, la mariposa del mismo color, tomó la palabra:

—Por favor flor de color compasivo, amistoso; tú que eres tan inteligente, danos refugio mientras pasa la tormenta, estamos a la intemperie, nuestro hogar fue destruido y si no encontramos pronto un lugar para protegernos moriremos. Por favor florecita, sé buena y comparte tu alegría de vivir con nosotras.

La flor amarilla las miró fijamente mientras pensaba, habían tocado sus sentimientos, pero la razón le dio la respuesta:

—Si dejas entrar a las tres, todas moriremos, mis pétalos no son tan fuertes para soportar; puedes entrar María, quédate conmigo, así al menos tú sobrevivirás, además tus alas tienen mi color.

Entonces María tomó la decisión de continuar con sus hermanas a pesar del gran peligro y levantando el vuelo siguieron buscando.

—¿Qué haremos? —preguntó Ariana—. No tenemos refugio con las flores de colores y tampoco tenemos dónde resguardarnos.

—Además, hace mucho frío y el viento está muy fuerte —comentó Rocío.

—Lo que suceda lo enfrentaremos juntas, somos diferentes en color pero somos hermanas y ese lazo no lo debemos romper, no perdamos la esperanza ni la fe en los otros seres, si las flores no pudieron resguardarnos porque somos diferentes, alguna solución habrá, pero permanezcamos unidas —expresó María.

Una pequeña flor blanca llamada Hortensia, que se caracterizaba por tener pocos pétalos, las escuchaba debajo de unas ramas y pudo percibir en ellas la pureza y el amor verdadero, además de la lealtad que cada una manifestaba; sin pensarlo demasiado les dijo:

—Vengan, yo les ofrezco mis pétalos, no son muy grandes pero son muy fuertes, dense prisa, sujétense y juntas enfrentemos la tormenta.

A las mariposas las conmovió el sacrificio de la flor blanca y no dudaron en recibir la protección que les brindaba arriesgando su propia existencia.

La tormenta incrementó su fuerza, la lluvia parecía despintar a las mariposas, bañando con sus colores a la blanca flor que se aferraba a seguir con vida.

Después que la tormenta terminó, las mariposas salieron a ver el cielo, pudieron observar un hermoso arcoíris que brotaba de una gran nube blanca y llegaba hasta el suelo donde estaba plantada la flor que les brindó protección. Las hermanas volaron hacia ella y como agradecimiento la abrazaron, juntaron nuevamente sus alas que se transformaron en pétalos y así permanecieron por siempre.

Por eso no te sorprendas al ver a muchas florecitas en forma de ramo que nos maravillan con sus tonos que van del azul, pasando por el rojo y el amarillo; son las mariposas que ahora dan color a las hortensias.

LA MUJER QUE SE CONVIRTIÓ EN JAGUAR

Florencio Antonio Girón



La mirada fulgurante destellaba desde el primer instante en que Virgen abrió los ojos a la luz de este mundo. La partera cortó el cordón umbilical y limpió los restos de placenta con un paño húmedo e inmaculado. Guardó el cordón con otro paño y en vez de enterrarlo como solía ser la usanza, lo metió por debajo de su huipil, entre sus senos caídos y marchitos. Entregó la criatura a su madre, hizo la señal de la cruz, se besó el pulgar al tiempo que sacudía sus pies en el umbral de la puerta y mientras pronunciaba unas palabras ininteligibles caminó apresuradamente

y trastabillando se alejó lo más rápido que pudo del lugar. Siete días después falleció la madre de Virgen a causa de unos dolores insoportables y de secreciones extrañas en ambos pezones, nadie supo jamás la causa, más extraño resultó que siete días después de la muerte les amaneció el día a los vecinos con un tufo fétido e insoportable proveniente de la casa de la comadrona.

Era tal la pestilencia que se vieron obligados a abrir un boquete en uno de los costados del humilde jacal, por donde pudieron penetrar sólo para descubrir los restos de la osamenta de una gata en un charco de sangre y gusanos, cuyos ojos fulguraban en medio de un líquido amarillo verdoso. Nunca más se supo nada de *Na Chona*, por lo que se asumió su fin y ambas muertes se le endilgaron a la criatura, que no cumplía el año, pero ya tenía trazado su destino.

Los rumores se fueron diseminando de boca en boca como peste, y todas las fatalidades encontraban acomodo en las coincidencias y siempre que se desconocían las causas de un deceso o no existía una razón para explicar un fenómeno extraño, se le vinculaba de facto con la muerte de *Chona* y las extrañas circunstancias. Tanto así que el padre, hombre de poca voluntad y con un enorme boquete de ignorancia en el cerebro, se tiró definitivamente al vicio y sólo se le veía entre los borrachos indigentes, asiduos del escuadrón de la muerte, mismo que se había adueñado de la banqueta en la esquina de la casa de *Na Librada*, devota mujer que jamás hizo caso a la gente que le decía les arrojara el contenido de alguna olla de agua hirviendo u orines, quizá porque su Marcial Acevedo murió de cirrosis no muchos años atrás.

Virgen creció sola y quizá por ello fue capaz de sobrevivir. Su infancia transcurrió entre la religiosa limpieza de la lápida donde

yacían los restos de su madre y sus tulipanes del día, cortados a escondidas y sin permiso. Platicaba en voz alta largas horas sentada solitaria en ese rincón del camposanto, y caída la tarde, rondaba por los alrededores del mercado en busca de sobras, su agilidad para trepar y escurrirse por huecos y escondrijos la hacía aparecer y desaparecer en los momentos menos esperados.

Sus ojos grises como el barro de los alfareros, provocaban lo mismo curiosidad que miedo, cuando sostenía la mirada caleidoscópica, su intensidad transmitía y prodigaba ternura, compasión, odio y resentimiento a la vez. Muchas ocasiones los labriegos y leñadores dieron cuenta de haber tropezado con la criatura en los senderos y veredas lejos del poblado, siempre descalza y sin temor alguno.



Sólo hasta que se topó con la adolescencia, Virgen frecuentó el río, pero invariablemente lejos de los lugares comunes. Elegía justamente los parajes menos solicitados y sobre el limo dejaba sus raídas prendas masculinas y se zambullía desnuda, abandonándose al placer de la ablución. Cuando las aves anunciaban

la presencia de algún curioso o de alguna persona distraída, se sumergía lenta y sigilosamente, sus cabellos flotaban como serpientes nerviosas y no aparecía más, como si fuese uno más de los seres acuáticos y la superficie del remanso permanecía con su calma de espejo.

De pronto salía y su cuerpo cobrizo destacaba por su cabellera larga y oscura como una aparición; se paraba en la orilla, y mientras escurría, rápidamente las gotas se evaporaban sobre su cuerpo; sus pies descalzos caminaban sin hacer el menor ruido sobre la hojarasca.

Vivió en la choza que le heredara su madre en donde por las noches se escuchaban ruidos de animales salvajes, pero ningún valiente osó ir más allá de aquella puerta de doble hoja siempre cerrada. Las flores del descuidado jardín se entretejían con las enredaderas formando fantásticas sombras que se agigantaban o desaparecían según la poca luz que escapaba de cada trepidación del candil en el interior.

Los tiestos y las hojas secas competían por ocupar cada uno de los rincones, hasta que fuertes ráfagas de viento las arremolinaban formando círculos que la gente, al ver pasar, pensaba que se trataba de duendes tomados de la mano.

Los vecinos la veían salir al caer la noche y aunque más de uno intentó guardar la vigilia, nunca tuvieron la certeza de la hora de su regreso.

Aprovecharon esto las madres para advertir y evitar que sus hijos anduvieran solos por las noches. Miedo o prudencia, funcionó de maravilla, así que la gente prefería caminar más para darle la vuelta al paraje, aunque no lograban sacudirse del todo el halo que les erizaba la piel.

Cuentan que una vez, y sólo por esa ocasión, *Tachito*, un niño que se encontraba pescando con su chuzo debajo del agua del Río de los Perros, al emerger a la superficie la vio con el torso desnudo cuando ella entraba al agua para bañarse en el remolino hondo, cerca de El Espinal.



Virgen, despreocupada, entró con los brazos abiertos, recibiendo las caricias del agua como amante secreto. El sol nacaba su cuerpo y sus cabellos ondeaban libres, el agua formaba en su piel oleajes y escurría por cada prominencia, la rodeaba una luz que provenía de su propia dermis. Su mirada se embriagaba con el firmamento limpio. Su espalda de ébano lustrado, marcada y sensual, estaba dividida por una hondura que terminaba en sus prominentes caderas. Se deslizó en el agua con la gracia de una anguila, sin producir chapoteo ni salpicaduras. Emergió metros adelante y segundos después, echando su cabellera violentamente hacia atrás, formando un arco y sacudiéndose los cabellos de un lado a otro, agitó el agua. Giró sobre sus talones y quedó frente al niño boquiabierto por la visión.

Al verse descubierta, intentó cubrirse con los brazos el torso, pero fue demasiado tarde, *Tachito* había visto que en vez de senos y pezones tenía el pecho tachonado de gruesas escamas tornasol.

Virgen abrió sus carnosos labios y asomaron unos blanquísimos colmillos que se fueron alargando. Gruñó como una gata en celo y de sus fauces escapó una lengua delgada carmesí, pegajosa y maloliente que se extendió rodeando de pies a cabeza al chiquillo, con su punta bífida le lamió los ojos cegándole por siempre.

Así lo hallaron de pie, petrificado, aún con el chuzo en la mano derecha e incapaz de pronunciar palabra alguna. En la orilla quedaron las prendas de Virgen, y desdibujadas, las pisadas de un jaguar que salió huyendo.

**DESARROLLO DE LAS HABILIDADES
COMUNICATIVAS Y LOS SUEÑOS DE CARTÓN**
**Enrique Santibáñez López / Francisca López López /
Amelia Canseco López**

La comunicación es un proceso interactivo que permite el intercambio de información entre los interlocutores y propicia el desarrollo armónico del ser humano, que es el único capaz de desarrollar diversas habilidades para entenderse con los demás; al ser un ente social, tiene la necesidad de agruparse, de pertenecer a los colectivos, de aceptarse, aceptar y ser aceptado, para ello emplea el lenguaje y sus diversos componentes.

A través del proceso evolutivo del que es parte, el ser humano ha generado cambios en su entorno y encontrado la forma de relacionarse a través del habla, la escritura, las señas, entre muchas otras manifestaciones textuales que se han traducido en idiomas o lenguas, que han permitido el desarrollo de múltiples sistemas de signos que al ser descodificados adquieren sentido y utilidad.

Los elementos comunicativos requieren de un emisor que es el encargado de dar el mensaje, entendiendo por mensaje aquello que se quiere dar a conocer y que se compone de signos que han sido codificados; para ello emplea un canal que será el medio por el cual se informará o se establecerá el contacto y un contexto que enmarcará el diálogo y determinará la forma de llevarse a cabo. Cabe señalar que, para hablar de comunicación, se requiere que el proceso sea recíproco y que los roles se vayan alternando para formar un ciclo o circuito; es decir, el emisor permitirá que el receptor emita para él recibir la información, el

emisor se vuelve receptor y el receptor será emisor. Lo señalado recupera la importancia de desarrollar las habilidades comunicativas para entenderse con los demás de forma efectiva.

Una manera de comunicación que el ser humano ha utilizado es la lengua escrita, que permite que las ideas permanezcan, perduren, se difundan a través del tiempo para ser conocidas por otros individuos de manera asincrónica. Los acuerdos que en otros tiempos se validaban con un pacto de palabra, ahora tienen que hacerse por escrito, vemos que la lengua escrita organiza, configura y da credibilidad a nuestro mundo. La lengua es comunicación, la lengua es creativa, a través de los libros podemos percibir que son un ejemplo real de lo dicho, podemos percibir cómo conciben el mundo nuestros coetáneos, cómo lo entendían nuestros antepasados y nos permite dejar constancia de cómo lo entendemos nosotros (Cassany, 1998).

Los libros a lo largo de la historia han representado una gran oportunidad para desarrollar entre los niños, adolescentes y adultos sus habilidades comunicativas, al integrar información diversa que tiene múltiples aplicaciones en lo cotidiano y en lo profesional. Dentro de estos textos destacan los cuentos, cuya estructura y contenido nos brindan la posibilidad de crear y recrear la realidad, generar espacios e historias que parten de vivencias y se transforman en narraciones fantásticas que a su vez nos permiten construir nuevos aprendizajes.

Escribir libros y publicarlos en una editorial ha sido para muchos un sueño que muy pocos han podido realizar; sin embargo, los más arriesgados han optado por abrir nuevas posibilidades, como las que brindan los libros cartoneros, que consisten en escribir una historia y empastarlo con material reciclable de cartón,

mismo que brinda la oportunidad de personalizarlo con dibujos o pintura desarrollando con ello otras habilidades artísticas.

Los libros cartoneros toman cada vez más terreno, algunas de las historias presentes en este libro han tenido como primera casa una caja de cartón; en esta ocasión emigran a esta publicación para tener mayor alcance y que más lectores tengan la posibilidad de disfrutar de sus interesantes historias y desarrollar de manera natural las habilidades comunicativas básicas que consisten en hablar, escuchar, leer y escribir.

El uso y la comunicación son el auténtico sentido de la lengua, es donde dichas habilidades se ponen en práctica para utilizar el lenguaje apropiadamente en las diversas situaciones sociales que se presentan en el día a día, a esto se le llama “competencia comunicativa”, a la capacidad de un individuo de saber qué decir, cómo decirlo, dónde y con quién.

El uso de la lengua puede realizarse de cuatro formas distintas, conforme con el papel que tiene el individuo en el proceso de comunicación, según actúe como emisor o receptor, y considerando el mensaje, si es oral o escrito (Cassany, 1998).

Estas habilidades comunicativas se pueden clasificar, de acuerdo con Cassany (1998), según sea el código que se utilice: oral o escrito, y el papel en el proceso de la comunicación: receptivo (comprensivo), que sería escuchar y leer; y productivo (expresivo), que abarca las habilidades de hablar y escribir.

El habla es un acto fonético por el cual expresamos una lengua o un idioma, utiliza la oralidad como uno de sus principales medios, acompañada por elementos extralingüísticos como la proxémica (espacio y distancia empleados de acuerdo con el receptor), expresión corporal, la mirada, los ademanes, etcétera,

que permiten enfatizar ciertas cuestiones y estas son convincentes cuando coinciden con lo dicho; los elementos paralingüísticos como la risa, que evidencia nuestra alegría, el llanto, que denota tristeza, o los gestos, entre otras manifestaciones, acompañan a la impostación (cualidades de la voz); y así hay expresiones con cierto volumen o entonación, de forma pausada o fluida dependiendo de la situación.

El habla va más allá del simple acto de emitir palabras de forma oral, por ello la importancia de su desarrollo como medio para alcanzar diversos objetivos; es una habilidad que comienza a desarrollarse desde el nacimiento y es parte de la sociedad; dependiendo de las características que presente el contexto será el repertorio lingüístico que se comenzará a adquirir. A partir de las necesidades que el sujeto tenga para comunicarse, serán las destrezas que irá desarrollando, mismas que rebasarán la simple emisión de significantes cotidianos desde una función referencial, requiriendo de las habilidades que permitan sustentar el discurso para el fin con el que se ha estructurado.

La oralidad es el primer sistema comunicativo que adquiere el individuo dentro de esa actividad semiótica compleja que es la producción textual y discursiva. Es la primera experiencia interactiva porque surge con la vida y se repite cada vez que nace un niño o una niña. Gracias a ella el ser humano se diferencia de los animales y lo hace desde el punto de vista verbal, cognitivo, neurolingüístico y semiótico, pero con el añadido de las tecnologías, el hombre se diferencia aún más, y por eso, se han creado una serie de “herramientas” de la información y de la comunicación que otros seres vivos no son capaces de utilizar. (Mostacero, 2004, p. 54)

Hablar de discursos es hacer mención de ideas que se van entrelazando de forma coherente para determinado objetivo, un discurso puede ser oral o escrito, en cada modalidad presenta ventajas y desventajas y cierto grado de dificultad.

La comunicación tiene diversas funciones: locutiva, ilocutiva y perlocutiva; la primera alude a la información que se emite, la segunda tiene que ver con la intencionalidad que se tuvo para dar a conocer esos datos y la tercera función se refiere al efecto que ocasionó en el interlocutor eso que se emitió; para obtener lo deseado se debe estructurar la expresión oral con las microdestrezas correspondientes.

El libro *Sueños de cartón* representa una oportunidad para desarrollar el habla, ya sea en la casa o en la escuela, y de esa manera cumplir su función social, cada historia da la oportunidad de ser comentada porque trata temas diferentes y lo expresado literalmente puede orientarnos a la comprensión inferencial, esa que subyace detrás de lo explícito y, por supuesto, la comprensión crítica al asumir cierta postura respecto al tema tratado.

Las historias aquí presentes pueden ser tratadas mediante diversas estrategias de lectura que permitan al lector expresar de forma oral sus predicciones, anticipaciones e inferencias y confirmar o autocorregir durante el desarrollo o final del texto. Es importante generar situaciones de aprendizaje que hagan posible expresar sus ideas, sentimientos y emociones, con la garantía de ser escuchados, respetando las opiniones y las diversas formas de entender la realidad a partir de las vivencias de los personajes de cada cuento, que sin duda aportan interesantes elementos para el análisis y la reflexión tanto personal como colectiva.

Por medio de las diversas historias contenidas en este compendio de cuentos podemos capturar la atención de los educandos, despertando su curiosidad, interesándolos, involucrándolos en el desarrollo de los cuentos, para invitarlos a ser los futuros escritores.

A través de los cuentos de *Sueños de cartón*, se puede desarrollar la comprensión oral, otra de las habilidades comunicativas que se requiere poner en práctica, que implica una respuesta constante en el proceso de la comunicación. Escuchar significa comprender el mensaje, para hacerlo se debe participar en el proceso cognitivo de construcción de significados y de interpretación de un discurso oral para hacer efectiva esta habilidad.

Escuchar implica hacer uso del oído como instrumento receptor de lo dicho o comunicado, se auxilia de los sentidos para percibir mejor el contenido; la vista observa lo que acompaña al mensaje y verifica su coherencia. En el circuito del habla, como ya se ha señalado, se cumplen roles, ser emisor y receptor; cuando se asume el último, es más eficaz si se emplea la escucha activa como acto intencionado, es decir, darle la importancia a quien emite la información, sin que existan demasiados distractores que resten la atención en el otro. Una discapacidad auditiva es un factor interno que puede ser una barrera en la comunicación pero no es algo que no se pueda superar al emplear señas o cierto tipo de escritura; lo más importante de esta habilidad es la intención que se tenga de no sólo oír.

Desde el ejercicio académico, un profesional en la docencia, como lo menciona la Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación (DGESPE, 2012), dentro de sus competencias didácticas: “Es capaz de establecer un clima de relación en el grupo que favorece actitudes de confianza, autoes-

tima, respeto, disciplina, creatividad, curiosidad y placer por el estudio, así como el fortalecimiento de la autonomía personal de los educandos” (s/p). Escuchar permite el desarrollo de relaciones interpersonales al generar empatía y muchos otros valores que favorecen la comunicación eficaz y la generación de actitudes autónomas en las diversas tomas de decisiones.

Dentro de las modalidades de lectura se encuentra la audición de textos, que consiste en decodificar la escritura en voz alta para que un grupo de personas escuche; dentro de las aulas es muy importante realizar este tipo de actividades llevadas a cabo primeramente por los docentes (en el entendido que deben ser buenos lectores de auditorio), para que los niños logren identificar los elementos paralingüísticos como son la entonación, volumen, gesticulación, expresión corporal, entre otros.

Sueños de cartón brinda la posibilidad de contar esas historias, promover y fomentar la lectura como una práctica cotidiana donde se desarrollen como lectores auténticos y lean por placer.

Leer requiere de un escrito que emplee códigos comunes, de no ser así podríamos quedarnos en el simple acto de descodificación sin alcanzar su verdadero sentido, que es la comprensión, es decir, el significante (palabras escritas o habladas) carecería de significado (imagen mental); la lectura es un acto con múltiples intenciones, se lee para conocer otros lugares, evadir la realidad, imaginar y recrear sucesos, su práctica permite ampliar el repertorio lingüístico, degustar las palabras en los diversos tipos de texto, conocer autores y estilos, genera imaginación y creatividad; un lector auténtico es aquel que lee por placer y hace de esa práctica un hábito.

Procurar que nuestros niños lean por placer y no por obligación es una necesidad de quien está a cargo de un grupo de niños, “[...] la lectura sólo puede ser fuente de alegría cuando ha sido fuente de descubrimientos y de descubrimientos espontáneos” (Gratiot-Alphandéry, 2003, p. 48). Una buena oportunidad para lograr estos descubrimientos en los alumnos es poniendo en práctica la lectura comprensiva, permitiéndoles hacer uso de sus conocimientos previos, de sus anticipaciones y predicciones, porque su imaginación es grande y su creatividad inmensa.

Por ello la lectura ocupa un papel muy importante dentro de las habilidades intelectuales específicas de cada ser; como promotores de la lectura debemos ser capaces de generar estrategias, modalidades y momentos en la lectura, porque al hacerlo: “Posee alta capacidad de comprensión del material escrito y tiene el hábito de la lectura; en particular, valora críticamente lo que lee y lo relaciona con la realidad y, especialmente, con su práctica profesional” (SEP, 2012, s/p). Se convierte en un lector auténtico e independiente, con capacidad para no sólo comprender de forma literal o inferencial sino también crítica.

Un docente que lee es capaz de despertar en sus alumnos el gusto por la lectura, además de tener un amplio repertorio de referentes previos que le permite sugerir diversos materiales porque: “Localiza, selecciona y utiliza información de diverso tipo, tanto de fuentes escritas como de material audiovisual, en especial la que necesita para su actividad profesional” (SEP, 2012, s/p). Esta competencia lo dota de herramientas básicas para el ejercicio de su labor en el campo laboral, al saber elegir de entre sus múltiples posibilidades el material que más se ajuste a los aprendizajes esperados por parte de sus alumnos.

Leer pues, debe ser un acto placentero que se pueda en vez de practicar en cualquier lugar, y esta obra nos brinda la posibilidad de adentrarnos a mundos imaginarios donde los personajes cobran vida y atienden situaciones como las que cada uno de nosotros puede estar experimentando, contado de forma creativa e incrementando nuestras posibilidades de ampliar nuestras competencias y estrategias para solucionar diversas problemáticas.

Antes de leer se puede mostrar el título de algún cuento acompañado de su imagen para que los niños predigan de qué tratará y en el transcurso de la lectura confirmen o corrijan sus ideas iniciales; es muy importante seleccionar la modalidad de lectura, que bien puede ser a través de la audición o comentada, haciendo pausas en cada párrafo para analizar la información e ir generando nuevas posibilidades de comprensión. Al finalizar la lectura es de suma importancia evaluar el nivel de comprensión alcanzado.

Para la comprensión literal se pueden generar preguntas como: ¿De qué trató la historia? ¿Qué pasó primero, después y al final? ¿Quiénes eran los personajes principales? ¿Cómo era el lugar donde se desarrolló el cuento? Entre otras.

Para generar la comprensión inferencial conviene hacer interrogantes como: ¿Qué te enseña la historia? ¿Por qué crees que determinado personaje actuó de cierta forma y no de otra? ¿Cómo te imaginas que es el lugar donde se desarrolla la trama?

Y no olvidar la comprensión crítica, que es el nivel más complejo de alcanzar: ¿Qué harías si estuvieras en el lugar de cierto personaje? ¿Qué opinas de la historia? ¿Qué recomendarías para solucionar ciertas problemáticas?

Y a partir de estas situaciones propiciar la escritura mediante actividades creativas, como enviar una carta a alguno de los personajes o simplemente redactar sus conclusiones.

Esta posibilidad también nos la dan los cuentos de *Sueños de cartón*, desarrollar las habilidades escritas, que tienen como característica manifestar lo que se piensa, se cree, se desea, a través del lenguaje escrito, que es preciso, estándar y contiene un léxico específico.

Trabajar con los alumnos la producción textual con diferentes textos les brinda la oportunidad de transmitir lo que les provoca lo que leen y escuchan. Para esto es necesario mencionar que, quien sabe escribir, es capaz de comunicarse coherentemente por escrito, produciendo un texto de extensión considerable sobre un tema de cultura general.

La escritura como manifestación de la inteligencia nos ha permitido viajar en el tiempo, conocer e inmortalizar el pasado, escribir el presente e imaginar el futuro. Ha evolucionado en cuanto a medio y forma, ahora se puede escribir en papel empleando el manuscrito o de forma digital en los diversos recursos tecnológicos. Dependiendo de su objetivo, se puede planificar y organizar las ideas tendientes a ser plasmadas; textualizar en el momento de escribir todo lo que se sabe respecto al tema, revisar para corregir y llegar de forma efectiva al usuario con los elementos convencionales.

Según Cassany (1998), las microhabilidades que hay que dominar para poder escribir van desde aspectos mecánicos y motoras del trazo de las letras, caligrafía, hasta los procesos más reflexivos de la selección y ordenación de la información. Cuando se escribe no pueden observarse ni emplearse los mismos

elementos extra y paralingüísticos, la producción textual escrita tiene que hacer uso adecuado de los signos de puntuación, ortografía y reglas gramaticales para que el lector imagine y se sumerja en las tramas (narrativas, argumentativas, expositivas, descriptivas) y funciones (informativa, expresiva, literaria o apelativa).

Dentro de las habilidades intelectuales específicas tenemos que un promotor de la lectura: “Expresa sus ideas con claridad, sencillez y corrección en forma escrita y oral; en especial, ha desarrollado las capacidades de describir, narrar, explicar y argumentar, adaptándose al desarrollo y características culturales de sus alumnos” (SEP, 2012, s/p). Por tanto el docente debe desarrollar el enfoque comunicativo y funcional que emplea como vehículo las prácticas sociales del lenguaje; un docente que no sabe expresarse correctamente de forma oral y escrita ve limitada su práctica educativa, a diferencia de aquel que tiene pleno dominio de las habilidades comunicativas, el conocer tipologías textuales, sus funciones y tramas le permite adaptar sus conocimientos a las características que los integrantes del grupo presentan y aprovechar al máximo cada experiencia de aprendizaje.

Las historias de *Sueños de cartón* tienen, como todo texto narrativo, tiene planteamiento, nudo y desenlace, sin embargo, se encuentran al alcance de todos para ser transformados y convertirse en nuevos relatos, en nuevas posibilidades de creación literaria traducidas en obras plásticas u otras manifestaciones artísticas.

REFERENCIAS

Cassany, D. (1998). *Los procesos de escritura en el aula de E/LE*. Carabela, Madrid, SGEL, vol. 46, 75-101.

Gratiot-Alphandéry, H. (2003). Función de la lectura en la formación del niño y el adolescente. En Jolibert, H. y Gloton, R. (Eds.) *El poder de leer* (pp. 47-51). Editorial Gedisa, S.A. Barcelona.

Mostacero, R. (2004). Oralidad, escritura y escrituralidad. UPEL Instituto Pedagógico de Maturín. Sapiens. *Revista Universitaria de Investigación*. Año 5, No. 1.

SEP. Secretaría de Educación Pública (2012). *Plan de estudios. Licenciatura en educación primaria*. Recuperado de:
https://www.dgesum.sep.gob.mx/planes/lepri/perfil_egreso

SOBRE LOS PARTICIPANTES



María de los Ángeles López Alonso

Estudió en la Escuela Normal Urbana Federal del Istmo (ENUFI) y posteriormente la Licenciatura en Español en la Escuela Normal Superior del Istmo de Tehuantepec (ENSIT).

Su primer cuento para concurso, lo tituló “El funeral del armadillo”, y en el 2013 escribió nuevas historias acompañadas de personajes cercanos y situaciones cotidianas en la geografía oaxaqueña, así surgen: “*Be’ñe* el lagarto que quería volar”, “Quesito de Mantequilla”, “Tikambaj” y “La fiesta de los papalotes”.

Buscando editorial encontró la opción económica y orgánica de hacer las portadas de cartón pintadas a mano, de esa manera nace “*Cartonera Curiositas*”, un proyecto de nueve años donde ha compartido historias con niños, padres de familia y maestros. Dentro del proyecto Normalismo Extraordinario, en el libro *Pescando sueños* publicó dos cuentos: “El listón rojo de la abuela coneja” y “*Bihui* el cerdito que siempre estaba limpio”.

Sueños de cartón ha representado la oportunidad de publicar más historias y apoyar la resistencia literaria, es enseñar y aprender que a pesar de tener diferentes vestiduras un libro cartonero estará presente en la fiesta literaria.



Arturo Franco Escobar

Actualmente es estudiante de la Escuela Normal Urbana Federal del Istmo (ENUFI) de Ciudad Ixtepec, Oaxaca, donde cursa el séptimo semestre de la Licenciatura en Educación Primaria dentro del plan de estudios 2012 de la SEP. Radica en Tehuantepec, Oaxaca, lugar lleno de tradiciones y

costumbres, donde se preserva la cultura que va desde sus construcciones hasta la lengua, gastronomía y vestimenta.

Es un normalista extraordinario al que le apasiona escribir poemas, cuentos, historias, entre otros géneros literarios, donde manifiesta su forma de pensar y sentimientos, que transforma en símbolos y expresiones que van dejando registro de su paso en la vida. Canta sus canciones en forma de *rap* y es integrante de una banda de música regional.

Ha participado en eventos culturales y comparte lo que le apasiona hacer. Desde los 12 años comenzó a escribir, practica la oratoria y la declamación. En el libro *Pescando sueños* participa como autor de los poemas: “Quisiera”, “Un poema”, “Bésame” y “Te quiero”; además del cuento “El beso de la luna”. En este nuevo libro titulado *Sueños de cartón* participa con el cuento “Las tres mariposas”.



Enrique Santibáñez López

Oriundo de la Selva de los Chimalapas, en el Istmo de Tehuantepec. En 1992 inicia sus estudios en el nivel Medio Superior en el Centro de Bachillerato Tecnológico Industrial y de Servicios (CBTIS) No. 91, en Ciudad Ixtepéc, Oaxaca. En 1995 comienza su formación docente como licenciado en Educación Primaria en la Escuela Normal Urbana Federal del Istmo (ENUFI).

En el 2006 culmina su segunda Licenciatura en Español en la Escuela Normal Superior del Istmo de Tehuantepec (ENSIT) y en el 2009 realiza una especialización en Formación de Educadores en el CREFAL. Cursa una maestría en Educación en la Universidad Interamericana para el Desarrollo (UNID) y el doctorado lo culmina en el 2020 en la Universidad Maya (UM).

Desde el 2009 ingresó como docente a la ENUFI, tiempo en el cual ha sido asesor de varios cursos y desempeñado diversas comisiones como coordinar el Club de poesía coral, la Jefatura de Psicopedagogía y la Presidencia del Consejo Editorial en el Programa Normalismo Extraordinario, en este nuevo material participa como compilador, escritor e ilustrador de algunas obras. Actualmente se desempeña como Subdirector Académico.

Es integrante del Consejo Editorial Estatal del nivel Formadores de Docentes; publicó en el 2020 un capítulo titulado “Las Tic en el aula” en el libro *Tecnologías en el Aula*, del Centro de Investigación e Innovación en Educación Superior; “La ENUFI, su vinculación con el PTEO y la Educación Básica” en el libro *Sinergias pedagógicas de la ENUFI*, y en el libro *Pescando sueños*.



Florencio Antonio Girón

Nació en Asunción Ixtaltepec, Oaxaca. Su madre Irak Girón Manuel es de ascendencia comitancillense. Cursó su Educación Básica en la Escuela Primaria Rafael Ramírez y en la Escuela Secundaria Técnica No. 19. Estudió en el Bachillerato de Asunción Ixtaltepec, institución dedicada a la Orden de

Marcelino Champagnat de los Hermanos Maristas.

Como normalista extraordinario destacó en las actividades académicas, su pasión por la poesía le abrió muchas puertas y le generó muchas posibilidades; su sensibilidad creativa le permitía además imaginar historias para plasmarlas y compartirlas, sin dejar a un lado su sentido crítico, que lo llevó a ocupar un lugar importante en el Comité Estudiantil de su época y plantear con base en razonamientos claros las mejores propuestas de solución a los problemas existentes.

Ha tenido la oportunidad de estar al frente de una escuela como director comisionado, auxiliar técnico de Supervisión (zona 114), auxiliar técnico de Jefatura de Sector (No. 22) y actualmente frente a grupo.

Escribe desde los 16 años, en español y zapoteco, indistintamente. Ha participado en colaboraciones de antologías poéticas y publica en revistas nacionales. En el libro *Pescando sueños* del proyecto Normalismo Extraordinario publicó una compilación de varios poemas y dos cuentos; la mayor parte de su obra es inédita.



Pedro Luis González Ojeda

Nació en Villa Sola de Vega, Oaxaca. Realizó sus estudios de Educación Básica en la Heroica Ciudad de Juchitán de Zaragoza, donde actualmente radica. Sus estudios profesionales los cursó en la Escuel Normal Urbana Federal del Istmo (ENUFI) de Ciudad Ixtepec. Es profesor de Educación Primaria, licenciado en Matemáticas, tiene la especialidad en Artes, maestría y doctorado en Ciencias de la Educación y es pintor, músico, escritor y poeta. Se ha desempeñado como docente en diferentes espacios de nivel Superior en las áreas de: Matemáticas, Comunicación y Artística. Como pintor ha realizado diversas exposiciones tanto colectivas como individuales en eventos de carácter local, estatal y nacional. En el ámbito de la literatura ha publicado los libros: *Tejiendo caminos y sueños al andar*, *Pío*, cuento infantil ilustrado, la novela *El color de la hojarasca* y *El extraño*, libro de cuentos de misterio.



Yokébed Chávez Melchor

“Adoro crear personajes, me inspira el olor del grafito y los mágicos colores de la acuarela en reacción con el agua, es una forma de ver el amor transformar, producir, crear”.

Originaria de Santiago Laollaga, Oaxaca. Egresada de la ENUFI. Ilustradora en el libro *Pescando sueños: Cuento, Poesía y Dramaturgia*

(SEP, 2020). En cada una de sus obras nos permite ver un sentido de realidad en personajes y situaciones, con una chispa de fantasía que nos hace soñar y nos transporta a otros mundos.



Gabriel Arreortúa Toro

Licenciado en Educación Primaria, egresado de la Escuela Normal Urbana Federal de Istmo (ENUFI) en el año 2011. Influenciado fuertemente por los dibujos animados de los años ochenta, inicia sus primeros trazos en su niñez como pasatiempo, que lo ha llevado a realizar varios retratos y diversas caricaturas con las que ilustra cotidianamente en su quehacer como docente.



Luciano Guzmán Toledo

Nació en El Espinal, Oaxaca, donde actualmente radica. Estudió la Licenciatura en Educación Primaria en la Escuela Normal Urbana Federal del Istmo (ENUFI); realizó una especialidad en el idioma inglés (UABJO) y estudió su maestría en Tecnología Educativa (ITSM).

Como docente ha impartido varios cursos relacionados con la enseñanza del idioma inglés y el uso de las tecnologías; de 2018 a 2021 fue subdirector Académico y actualmente se desempeña como asesor de cursos relacionados con la práctica docente, forma parte de la Comisión de Titulación y es integrante del equipo de Codiseño Curricular de la ENUFI. En esta nueva producción de Normalismo Extraordinario es parte del equipo de compiladores.

Ha participado como ponente de temas de investigación en el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) con alumnos normalistas en eventos nacionales. En el 2020 fue autor del capítulo “Las Tic en el aula” del libro *Tecnologías en el aula* publicado por el Centro de Investigación Innovación en Educación Superior, las Profesiones y el Talento. En ese mismo año funge como compilador de los libros *Pescando sueños: Cuento, Poesía y Dramaturgia de la ENUFI*, donde además aporta un escrito titulado “La ENUFI, su vinculación con el PTEO y la educación básica”.



Amelia Canseco López

Nació en Chahuites, Oaxaca. Realizó sus estudios de Educación Básica en poblaciones como Río Grande, Ciudad Ixtepec y Juchitán, Oaxaca, donde actualmente radica. Sus estudios profesionales los cursó en la Escuela Normal Urbana Federal del Istmo (ENUFI), donde egresó como licenciada en Educación Primaria y actualmente es docente. Cuenta con una especialidad en español y tiene la maestría en Educación (UNID). Se ha desempeñado como docente en diversas poblaciones del Istmo de Tehuantepec, ha participado en talleres de promoción a la lectura.

Actualmente coordina el Departamento de Psicopedagogía de la ENUFI; es integrante del Consejo Editorial de dicha escuela y compiladora de textos en este libro. Desempeña su profesión con un gran compromiso con la educación y de los futuros docentes.



Francisca López López

Nació en la ciudad de Coatzacoalcos, Veracruz, en donde realizó sus estudios de Educación Básica. Actualmente radica en Juchitán, Oaxaca. Sus estudios profesionales los cursó en la Escuela Normal Urbana Federal del Istmo (ENUFI) de Ciudad Ixtepec. Es profesora de Educación Primaria, licenciada en Educación Media especializada en Psicología, tiene la maestría en Educación y el doctorado en Ciencias de la Educación.

Se ha desempeñado como docente en diferentes instituciones educativas del estado de Oaxaca. Actualmente imparte cursos del trayecto de la práctica profesional de la Licenciatura en Educación Primaria y coordina el Área de Docencia Primaria de la ENUFI.

Sueños de cartón. Esta edición fue impresa en marzo del 2022,
en Oaxaca de Juárez, Oaxaca.

Las tipografías utilizadas fueron: Bell MT y Javanesse.

